



EL
CARDO
DE
BRONCE

CUADERNOS LITERARIOS DEL GRUPO "JARAIZ"

EL CARDO DE BRONCE



Cuadernos de Poesía y Pensamiento del Grupo Artístico y Literario "Jaraíz"
Al cuidado de Valentín Arteaga, Leopoldo Lozano, Tomás Casero y María del
Pilar Morales Blanco.

Año II, Número V. Primavera, 1986.

Depósito Legal: Ciudad Real - 832/85

Dirección, redacción y administración: Veracruz, 24. Tomelloso (C.
Real)

presentación



légricos más cada vez a la desesperanza, ahora que por el paisaje del corazón y la llanura perfilan de nuevo su música las cardenchas, o las palmas de las manos se estremecen, porque es primavera siempre entre la sangre con la proa del alma encendida frente al milagro, palpando la resurrección de la alegría y el revuelo perenne de la especie, salimos de nuevo, con el sol en las alforjas, en este país vertical y profundísimo de las viñas, a rozar el cortezón de la palabra y a venerar la médula de sus silencios.

En estos instantes de escalofrío total o casi de la historia, cuando el magnífico oficio de escribir poesía pareciese tan inútil, o se creyese que perseguir el vuelo de las golondrinas sea más cada día, asunto de demencia, desde su "Cardo de Bronce" quinto, proclama el Grupo "Jaraíz" gloriosamente su fe en la inocencia y en la ternura, en los pájaros y en la risa, en la luz recién repartida y en los niños, en la música y en el inmérito y apasionante gozo de vivir, pese a todo y junto a todos, porque por acá el mundo es circular, ancha la mañana, el horizonte alto e inacabables los sueños.

¿A dónde vamos a ir, nos preguntamos desde las páginas siguientes, que ofrecemos caudalosamente a todos los amigos -los de allá y los de acá-, si se empeñan los prudentes en querer dejarnos sin fantasía? Desde el cardo sin flor y desde la flor sin cardo, cuando las Lagunas de Ruidera del corazón danzan jubilosas porque los santanes del agua se nos abren totales sueño arriba, o cuando, también, se agosta el privilegio de la demasía y de su resplandor, siempre, queremos apostar por el misterio, por la santidad invencible que otorga la palabra sin falsear, el verso que de los hontanares del asombro llegan.

Por quinta vez, en un segundo año de continuidad y de terqueza resplandecientes, cuando asciende joven el vino del encantamiento por las raícillas tiernas de la primavera, volvemos, queríamos estar permanentemente retornando, mientras la luz madrugue cada mañana en Tomelloso, a decir y a decirnos que no deben mandar más en el mundo los forenses que los poetas, no estaría bien. No habría nuevas peregrinaciones a la esperanza.

Firmes, aunque desasistidos, quienes, lo comenzábamos a decir más arriba, nos esforzamos por continuar alérgicos a la prosa que excomulga a la locura, por quinta vez, apoyados sólo en la sombra lúdica de un frágil vaso de ilusión, anhelamos, desde el bronce y el cardo de nuestra incontinencia estremecida, en este lugar apartado de escuelas y cenáculos literarios, gritar jubilosamente cuánta necesidad tiene el mundo de que se pongan en pié los poetas.

Son necesarios, cada momento más. A ellos les está encomendada una delictiva y hermosa tarea. Recordar: Esto es una flor; esto es un pájaro; he aquí una viña que florece; un río, un beso, una manzana, una rama de luz, un puñado de lumbre... Y todo -¡sébase!- para poderlo regalar, porque quienes pertenecemos a esta sagrada

especie de los hombres hemos nacido para la relación y el brindis que pronuncia la caricia.

Hacemos con gran devoción nuestro "Cardo de Bronce". Como dibuja el amanecer el vuelo traslúcido de sus alondras, como sostiene la primavera manchega su volada humildad tan inerme, o como el labrador de por acá prepara lento y silencioso su hatillo para la comunión con la paciencia. Porque creemos, con irreprimible obsesión, en la ternura, en el tú, y en los ojos emocionados de las muchachas cuando aguardan lo imposible.

Lo imposible para nosotros es ésto: Que amanezca un día en que los profesores de ética, los sociólogos, los estudiosos de costumbres, los futurólogos de las autonomías, los ediles del concejo, los formales, los justos, los responsables de las religiones, el cura de la Villa, los vinateros de la Cooperativa, los políticos de cualquier sigla, tomen en cuenta a los poetas. Solamente los poetas pueden y saben hacer patria.

No es lícito ahorcar a las mariposas, apalecar a los ruiseñores, aparcas el misterio junto a las lindes del viñedo que florece. Ahí, a la vera de los milagros diminutos, presionando en el aliento vegetal del paisaje, está la divinidad de la cardencha, no de bronce aún, sino adolescentemente pudorosa, verde como la mirada de nuestras mujeres en primavera, a cuya protección nos acogemos, santo cardo infinito, para continuar emparentando con nuestras raíces.

Todos nuestros "Cardos" -retornad, compañeros de camino, a la anclura tan ilímite de nuestras páginas solidarias- han sido siempre voz de querencia y de recuerdo. Ángel Crespo, Antonio López García, Eladio Cabañero, José López Martínez, Vicente Aleixandre, Gregorio Prieto, Francisco Nieva, Antonio López Torres, para que no nos escasee el eco del parentesco con la belleza que oriente el deambular por los campos más nuestros, nos han llevado de la mano.

En esta quinta salida, cuando "amañana" de nuevo el despropósito ofrecemos -ah, sus jaraices, las bodegas de su voz, la rama verde de su inspiración, tan sola- la flor de nuestro vino en rama al escritor y poeta Juan Torres Grueso, del que publicamos su Cuadernillo inédito, "Los Pobres", y ponemos también en nuestras tapias solares y blancas el nombre de Antonio Oliver Belmás, del que, por gentileza de Carmen Conde, tenemos el privilegio de dar a conocer al lector unas hermosísimas "páginas llenas de ternura para los niños de Don Quijote". Niños y pobres van muy bien juntos por estas devociones nuestras, cuando seguir pergueñando estos Cuadernos de Poesía y Pensamiento es asunto, aún y siempre, de mendiguez extasiada y de infancia menesterosa, a ver si no nos falta una ración de sol y de alegría en nuestras manos.

sumario

1- TRADUCCIONES DE POEMAS DE:

Dante Alighieri,
Dino Campana,
Jean Moréas y
Carl-Erik af Geijerstam

2- ESTUDIOS:

"En el fondo de los espejos de Miguel Galanes"
"Los niños en el Quijote"
"Poesía Andaluza contemporánea: Del Imperio a los taifas".

3- POEMAS DE:

José-Nicolás Ayala y Benito, Pascual-Antonio Beño, Joaquín Brotóns,
F. Javier Campos, José Luis Cano, Natividad Cepeda, Carmen Conde,
Nicolás del Hierro, Narcisa Espinosa, Mariano Esquillor, Antonio
Fernández Molina, Federico Gallego Ripoll, Angel González de
la Aleja, Cayetano Iranzu, Julián Márquez Rodríguez, Antonio
Prieto, María Victoria Rodero, Héctor Rosales, Trinidad Serrano,
Juan C. Valera.-

4- PLIEGO DE POESIA "LOS POBRES", DE JUAN TORRES GRUESO

5- EN "VASAR Y EMPOTRO DE JARAIZ":

"Poesía y desnudez de Joaquín Brotóns".
"Vicente Presa o la emotiva densidad"
"Federico Gallego Ripoll: al otro lado de la duda"

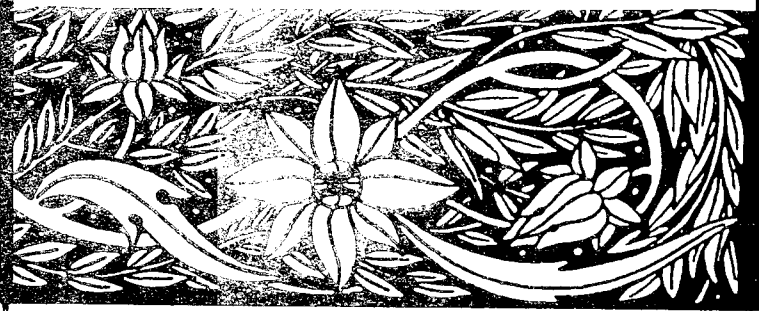
COMENTARIO DE LIBROS DE:

Mercedes Escolano, Felipe Benitez Reyes, Alvaro Salvador, Ramón
Buenaventura, Javier Salvago, Manuel Naranjo y Juan Marín.



1.-

**traducciones
de
poemas**



RIMA LXXII

Un día vino a mí Melancolía
y "Un rato", dijo, "acompañarte quiero";
y que fuese Dolor su compañero,
siendo Ira, tal vez, su compañía.

"Aléjate de mí", yo le decía;
pero me respondió de modo artero:
se puso a hablar cuanto le plugo, pero
alcé la vista y vi que Amor venía

con negros paños de un luto reciente,
en la cabeza un fúnebre atavío,
e iba llorando verdaderamente.

Yo le dije: "¿Por qué estás tan sombrío?"
Me respondió: "Me duelo amargamente:
nuestra dama se muere, amigo mío."

DANTE ALIGHIERI
(Traducción de Ángel Crespo)



CUATRO POEMAS DE DINO CAMPANA

Dino Campana nació en Marradi, en 1885 y falleció en Castel Pulci el 1 de marzo de 1932. Colaboró en La Voce y La Cerba, en su juventud y vendía sus Canti Orfici en la calle y en los cafés en Roma.

Muy pronto su mente trastornada le llevó a apartarse de la literatura y a iniciar una serie de viajes que le condujeron por distintos puntos de Europa y América, ejerciendo diversos oficios, para retornar al final de sus días a su país.

La primera edición de sus Canti Orfici apareció en su ciudad natal en 1914. Y este libro, seguramente el más significativo de su época y el que ejerce una influencia más permanente, pasó desapercibido.

La poesía de Dino Campana, que tiene su origen en el amplio movimiento que a partir del simbolismo enraíza con el expresionismo, tiende un puente de unión hacia la poesía que había de seguirle.

Su obra, breve e intensa, está unida en los Cantos Orfici y e altri scritti y representa una de las máximas aportaciones a la poesía de este siglo.

Para realizar las presentes versiones de sus poemas se ha seguido la edición de Canti orfici e altri scritti de Arnaldo Mondadori Editore, Firenze, 1974.

(Nota y versión de los poemas de A.F.Molina)





I

Mujer genovesa

En tus cabellos me trajiste
un poco de alga marina, y un olor de viento
que viene de lejos y llega grave
de ardor. Ya estaba en tu cuerpo bronceado,
-Oh la divina
simplicidad de tus esbeltas formas-
no amor, no deseo, un fantasma,
una sombra de la necesidad que deambul
serena e intelectuable para el alma
y la deshace en alegría, en encanto, serena
porque el siroco
puede llevársela por el infinito.
!Que pequeño y ligero
es el mundo en tus manos!

II

Uffizii

Dentro de tus puentes multicolores
quietamente encalla el Arno divino
y en reflejos tranquilos quiebra apenas
arcos severos entre ajarse de flores.
.....
Azul el arco del intercolumnio
bañado tiembla entre palacios bellos:
cándidas líneas en el azul: perdidos
vuelos: su blanca juventud sobre columnas.





TRES POEMAS DE JEAN MOREÁS

I

Egloga a Aemilius

Cuando yo era, Aemilius, el novel
Tiempo y la hoja de la rosa primera
y mis años más claros que el agua iban
de la matinal fuente en su reguera
de grava: ni charla ni canción,
gorjeantes como tórtolas o pájaros,
volaban de mi boca amada por las Gracias,
sino suspiros, quejas y porfías.

Oh Aemilius, y ¿por qué, con la flauta, yo he
dicho el maligno otoño y su cortejo
de lluvias, mientras Flora vertía
riente y bella la ofrenda de su cesta
y Ciprina mis bucles apretaba con flores,
Oh Aemilius, y la breve barba junto a la oreja
me nacía?

El verano ahora roe la sombra de mis pasos,
el solsticio, ahora, bebe el rocío. Ah, ¿no ha
salido el astro que hace a la flor abrirse
del azafrán tardío? Aemilius, aquí suena
la hora en el junco que mi soplo aviva,
la hora del lamento.

Ahora voy a contaros
de la alegre Amarilis y del gozoso Titiro.



II

Estancia II

Te lo debes, al fin, este favor, oh Parca
que mis males hilaste.
Hundirme en el ensueño, mecido por la barca
bajo la luz de Géminis.
Ya que quieres que así la amargura me viertan
Calíope y Peán.
Haz que mis lasos ojos los bañen las espumas
del inmenso Océano.
Y ya que se marchita en mi sien el laurel
y que cae grano a grano.
En mi frente fatal tuerce los tallos pálidos
de los lirios marinos.

III

Estancia IX

Ealfope, Erato, hijas de Júpiter,
os nombro aquí sobre el arpa sonora;
ya lo hacía de niño, y muy pronto mi invierno
superará a mi otoño y aun a mi primavera.

¿Que extraña Parca caprichosa quiere
que me halague la suerte al maltratarme?
Los males más ingratos son para mí regalos
divinos, y hallo un gusto de miel en mis cenizas.

(Traducciones de Pilar Gómez Bedate)

TRES POEMAS DE "STRIMMOR AV VANLIGHET"



I

En la arena

Tendido boca abajo en la arena sigo con mis ojos un escarabajo que se arrastra en su camino. Un bicho anónimo e insignificante con las antenas atentas levantadas y que va dejando tras sí unos enigmáticos signitos con las seis patas que le salen. Pero esta escritura se hace pronto invisible. Los granos de arena ceden y uno se figura oír un débil estrépito cuando unos contra otros se aprietan en su caída. Unidos se tienen en su infinitud, y otra vez ellos despliegan sus mundos de silencio donde nadie dejó huella, por donde nadie parece que hubiera pasado.

II

Silencio

Este silencio de mañana de invierno - metido estoy en él como un centelleante granito en una vieja piedra. Cerca de mí siento todo lo que no ha llegado a ser, lo que nunca se mostró para ser escuchado o visto, lo que nunca entró en el reino de los sonidos o el mundo de lo que se ve. Con los ojos cerrados paso mi dedo por esas superficies, por sobre no nacido y no notado. Por este preñado silencio.

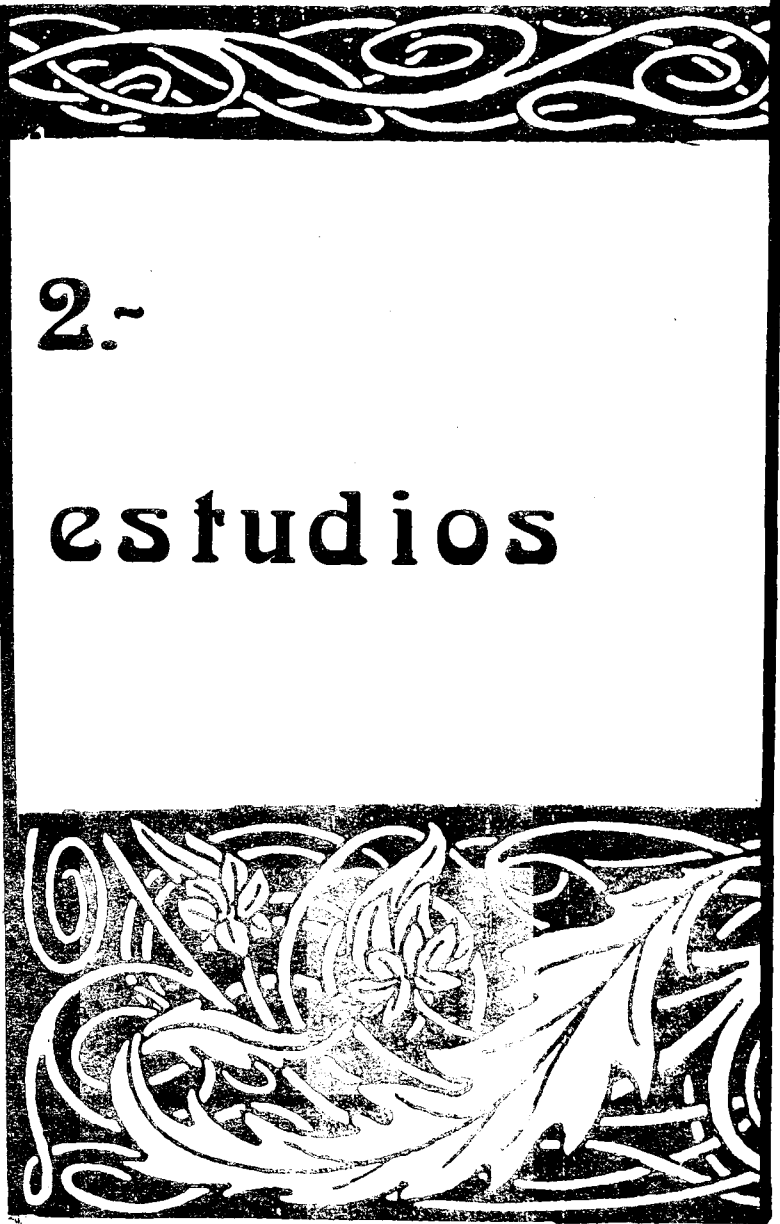




III

Cada día lo oigo ahora
en esta calma de invierno,
oigo que el silencio existe,
que puede vivirse en él
como el ratón bajo la capa de nieve
en el mantillo mustio,
que está presente dentro
de los conductos del oído
como un fluido suave,
que es lo más precioso que poseo,
aquello a lo que despierto
con conocimiento imposible
de que él preserva y defiende
mi única, mi propia música.

Carl-Erik af Geijerstam



2.-

estudios

EN EL FONDO DE LOS ESPEJOS DE MIGUEL GALANES




Ver a Miguel Galanes es tener un espejo dentro del alma y desandar la memoria, caminar hacia adentro, hacia ese futuro de los recuerdos, y en la penumbra de lo que fué y aún deviene más puro, atisbar palabras que aromen, que acaricien, que puedas poner ante el cristal para que se reflejen. La imagen de esas palabras es para Miguel Galanes lo específicamente poético. La estética tiene, según él, muy poco de vecindad, acaso ninguna, con la ideología. Esta es solamente prosa, algo reglado y mercantil. La poesía, sin embargo, es sorpresa, el recuerdo distanciado de una sorpresa que te invade el ánimo, que te impacta en la memoria, como un beso que se te quedó en la sangre, como la luz de unos ojos retratados en la retina, o, para decirlo en frase de Borges, que Galanes cita, "la belleza es como una sensación física", recordada. La poesía tiene que nutrirse del recuerdo. Es entonces, cuando de veras se puede vivenciar, experimentar sensorialmente la alegría, la tristeza, el amor, la serenidad, cualquier sentimiento. Después, tiene que venir la destreza, el oficio propio del domeñador de vocablos que consiste para Miguel Galanes en saber elegir el sintagma, el nombre, la frase que mejor y más aleje de cuanto se sintió una vez, para más y mejor sentirlo ahora mismo, cuando se ha esfumado de la mente toda anécdota, todo discurso.

Estamos ante una actitud estética nueva, inusual. Encontrar a Miguel Galanes supone un privilegio inaudito. Para él "poseer es destruir lo que vuela", y sólo existe cuanto de ello, de él, de ella, nos distanciamos. La realidad es poéticamente cierta cuando ya no está al alcance del tacto sino cuando, matizada, recordada, puesta encima de ella misma, la podemos admirar, ver delante, eternizada en el espejo de lo emocionadamente puro. Hay en la poesía de Galanes, en su actitud mental, un inerte y hondo deseo de pureza, de ascesis serenadora, sobrehumana, que no es evasión, ni desencanto, sino encantamiento, añoranza de lo eterno, recreación, sublimación, plena espiritualidad.

Miguel Galanes es poeta que sabe no sólo de dónde viene sino a dónde va con su "música inestable". Viene de "urgencias sin nombre", que es como decir de una memoria que se desmemoria para poder aprehenderla voluptuosamente, cuando queda sólo la sensación de un color, de un perfume o el vuelo de una mano, de una luz... Llega respetuoso y hondo, a una demencia absolutamente consentida, asumida, renovada permanentemente en las callejas del pensamiento, fruto de una experiencia inefable, inevitablemente personal, intransferible.






Ante Miguel Galanes estamos ante un intento consciente y serio, de darle una vuelta cualitativa a la poesía que se ha escrito entre nosotros, desde el veintisiete a esta parte, pasando por Pere Gimferrer, Guillermo Carnero y Jaime Siles. Miguel Galanes opta por una escritura que sea fruto del yo poético, por una poesía de la poesía misma, a base de un esfuerzo inteligente y mágico, con la palabra. La palabra no tiene por qué acotar la realidad y, menos aún, difuminarla. La realidad es ésta de cada día, viva "como una cuerda de arco", "un sueño de taxi", o "fotos y mechones de pelo con edad juvenil". La realidad que canta Miguel Galanes no es una realidad alienada ni "un arma cargada de futuro"; no es un texto, un discurso, una contestación, sino algo morosamente diferente. Su actitud es una actitud postúltima; lo cual equivale a decir que este poeta desea roturar campos inéditos dando un salto en el vacío, tirar del lenguaje hacia adelante, adelgazarlo hasta el límite, belleza que huye, surrealismo consciente, prieta demencia en la que habita la cordura mejor, perderse a sabiendas en el pensamiento para, luego, gozar con fruición inigualable de cuanto, purificado, queda en los pliegues del alma de recuerdo besable, tocable, aspirable.

La poesía y la poética que nos entrega este estremecido autor constituyen el nacimiento de un nuevo modo poético que va conduciendo, barquero de palabras, desde "Urgencias sin nombre" (1981). "Opera ingénua para Isabel María" (1983) hasta concluir en "Condición de una música inestable" (1984), que nos remite hasta el silencio más íntimo.

Nada está quieto, todo fluye, todo se torna vida que se vive, que transcurre viviéndose, ola a la deriva, palabra que se ilumina y que arde en palabra cuando la experiencia concreta no existe ya, y queda, únicamente, la palabra que no pretende en modo alguno detener ideas, definir conceptos, sino premeditadamente escandalizar, sucumbir provocando.

CAYETANO IRANZU



Historia de los niños

Los
niños
en
El Quijote

El Cordero de Bronce
(1986)



NOTA PREVIA:

ANTONIO OLIVER BELMAS que fué un apasionado lector de CERVANTES, escribió estas páginas resaltando precisamente a los niños en el QUIJOTE.

Escritor de tanta valía como poeta, investigador y excelente biógrafo y comentador de Rubén Darío, que ocupó la Cátedra del mismo nombre en la Universidad Complutense, trabajaba con entusiasmo juvenil hasta los últimos días en el mundo.

Cálido homenaje suyo a La Mancha, entre tantos merecidos, yo ofrezco en su nombre para la gran Revista "El cardo de bronce", de Tomelloso, estas páginas llenas de ternura para los niños de Don Quijote.

CARMEN CONDE

(De la Real Academia de la Lengua)



El inmortal libro cervantino suele entenderse comúnmente referido al ingenioso y seco hidalgo o al rechoncho y cachazudo escudero. Acaso también al bachiller, al barbero, al cura, al ama, a la sobrina, a Dulcinea, a los cabreros y a los duques. Pero nunca, o rara vez, a los niños. Y, sin embargo, en el "Quijote" hay niños en plenitud de vida espiritual.

Debió Miguel de Cervantes, como hombre de fina sensibilidad, amar mucho a los niños, y, sobre todo, a los de las aldeas y lugares humildes de la patria, cuando con tanto acierto los incorpora a su libro más bello. Nosotros, por nuestra parte, no podíamos concebir a Miguel de Cervantes sin este dulce afecto, porque estimamos que el hombre que no siente simpatía por los niños no alcanza la madurez de su condición. El hombre que no ama a los niños es un mineral, una piedra, más que una criatura vibrante. Ni ama a sus hermanos, ni a su especie, ni a la creación, ni al Creador. El hombre que rechaza a los niños, que no habla con ellos, que no sonríe ante sus juegos, se degrada de su categoría humana. Porque los niños son las estrellas de la tierra.

El "Quijote" es un libro de idealismos y de socarronería, de elevados ensueños y de duras realidades, de ilusión y burla. Mueve a quimeras y a risa. Y mueve también a la sonrisa gracias a sus niños. Los lectores desmemoriados -¿y quién en mayor o menor cuantía no es lector así?-, al tropezar con el título de este ensayo, quizá se hayan dicho como dudosos: "¿Niños en el "Quijote"? Y sí queremos nosotros responderles: "Niños en el "Quijote", que merced a esta breve evocación vamos a devolver al recuerdo."

Las creaciones infantiles del mundo literario del "Quijote" corresponden estrictamente a dos tipos: el de los niños determinados o concretos y el de los indeterminados o anónimos, que aquí y allá prestan color y verismo poéticos a importantes pasajes de la novela. Los segundos los dibuja la pluma de Cervantes siempre que el caballero vuelve a su pueblo, finalizando una etapa de sus aventuras. Tales niños son los pregoneros de su regreso, los que alborotan con la nueva a los vecinos, los que avisan al cura o al ama, los que rodean -como antiguos amigos- al rucio y al rocín.

Los retornos del héroe cervantino son verdaderas fiestas para la chiquillería. Siempre hay chiquillos en torno de los locos de Cervantes, y estos niños manchegos que se regocijan y asombran ante la presencia de don Quijote pertenecen con ligeras diferencias al mismo clima novelesco del licenciado Vidriera. Como los de la vieja Castilla, como los que van detrás de Tomás Rodaja, son niños del más rancio abolengo español.



oavía cualquier viajero que se adentre por las recónditas aldeas de España se verá bien pronto, cual Tomás y Don Quijote, circuido de niños, quizá poco limpios y aseados, quizá desorbitados y pegajosos, pero divinos y angélicos para el observador perspicaz. En un pueblo nuestro de 1930, 1960 y hasta 1980... etc., el viajero asistido de niños puede estimarse, en verdad, un ser de ensueño, un espíritu capaz de trascendentes locuras, un Quijote en potencia. Y, singularmente, puede retrotaer el tiempo, sentirse como en un pueblo del quinientos o del seiscientos, ante unos niños de tal época, bajo una luz de esas centuras.

Es marcadamente significativo el hecho repetido de que a los regresos de don Quijote a su aldea salgan niños a recibirle. Porque parece, a nuestro juicio, que en esos niños populares simboliza Cervantes el laurel con el que corona la frente del caballero Alonso Quijano que contra todo arremete, no batalla jamás contra los niños, nunca disputa con ellos. Al contrario, ocasión surge en la que pelea por redimirlos, como aquella del tierno pastorcillo que sufría azotes de un bárbaro labrador. Pues los niños de Argamasilla de Alba, que no sabían de esta faceta del alma quijotesca, parece como si la conociesen por vía divina, dado el júbilo y alborozo con que adornan siempre el regreso del caballero.

Para éste, los niños de Argamasilla no guardan jamás burlas, de gritos ni pedradas, lo que al fin y al cabo no tendría nada de extraño. Si Cervantes registra en su novela alguna ironía infantil, ella es suave y va dirigida exclusivamente y de una manera cariñosa al rucio y "Rocinante". Recordemos, si no, cómo acaba la última salida del señor y criado: "Apeóse don Quijote y abrazólos estrechamente -dice el Príncipe de los Ingenios- y los muchachos que son linceos no excusados divisaron la coraza y acudieron a verle y decían unos a otros: venid, muchachos, y veréis el asno de Sancho Panza más galán que Mingo y la bestia de don Quijote más flaca hoy que el primer día. Finalmente, rodeados de muchachos y acompañados del cura y del bachiller, entraron en el pueblo. "A veces hay un niño que se conduele del estado enfermizo del hidalgo: "... Acudieron todos a ver lo que en el carro venía y cuando conocieron a su compatriota quedaron maravillados, y un muchacho acudió corriendo a dar las nuevas a su ama y su sobrina de que su tío y señor venía flaco y amarillo y tendido sobre un montón de heno y sobre un carro de bueyes".

Las leves pinceladas que retratan estas figuras de niños son ciertamente encantadoras. El "Quijote" gana con ellas en donaire, y no porque a la posteridad se hayan legado anónimas, indeterminadas, resultan menos sugestivas. Cuando tropezamos yendo por los pueblos de España con dos niños curiosos, inquisitivos, inquietos, pensaremos tal vez -transfigurándolos- que son los mismos que pusieron su sonrisa celeste en las viejas páginas cervantinas.

Con estos niños indeterminados, sin nombre, que ya no vestían balandrán, como los de la Edad Media, jugaron y corrieron otros concretados con precisión magnífica por la pluma de Cervantes. Ni que decir tiene que nos referimos a los hijos de Sancho Panza.



La primera noticia que de ellos recibimos -a lo largo de la lectura- nos la da su propio padre, a quien, en la ausencia del hogar, apenas si se le caen de los labios. El momento al que ahora deseamos aludir es aquel en que criado y amo acaban de inaugurar juntos sus andanzas. El pueblo ha quedado atrás, dormido en el regazo de la noche. Nadie ha acudido a despedirlos porque ellos han querido partir en sigilo. Sancho, en la luz indecisa de la hora, se acuerda en tanto avanza por la llanura de su aldea, de su casa, de su mujer, de sus hijos. Don Quijote, rebosante de entusiasmo, le habla de los premios y prebendas que puede alcanzar por haberse adscrito a la caballeresca empresa. Y Sancho responde:

"Desa manera, si yo fuese rey por algún milagro de los que vuestra merced dice, por lo menos Juana Gutiérrez vendría a ser reina y mis hijos infantes". Y aunque en lo íntimo al escudero le queda siempre la duda de que estos hechos pueden verificarse, es el caso que, en el fondo, le brilla también la esperaza. ¡Los hijos de Sancho, infantes, condes, duques o gobernadores! Sueño que no se cumple de verdad nunca, ya que no pasan de hijos de labriego. La mujer de Sancho ve con total desconfianza las aventuras de su esposo. Y así, cuando por primera vez regresa éste al pueblo le clava en el corazón estas frases punzantes: "¿Qué bien habéis sacado de vuestras escuderías? ¿Qué saboyana me traéis a mi? ¿Qué zapaticos a vuestros hijos?"

Pero ¿cuáles y cuántos son estos hijos?, se preguntará el lector desmemoriado. Para saberlo con detalle hay que entrar en la segunda parte de la novela. Juana Gutiérrez (Cervantes sabrá por qué) se ha de llamar Teresa Cascajo o, para más claridad, Teresa Panza. Esta, contagiada en parte de las esperanzas e ilusiones de gobierno de su esposo, sostiene con él, a punto de partir, una conversación, la buena madre nos entera, por fin, de lo que hablamos:

... Pero mirad, Sancho, si por ventura os viéredes con algún gobierno no os olvidéis de mí y de vuestros hijos. Advertid que Sancho tiene ya quince años cabales y es razón que vaya a la escuela, si es que su tío el abad le ha de dejar hecho de la iglesia. Mirad también que Mari Sancha, vuestra hija, no se morirá si la casamos ..." Dos son, por tanto, los hijos de Sancho, y sin duda Sanchico es el primogénito. En cuanto a su hermana, de tres maneras se la designa: Mari Sancha, María y Sanchica. Mas este último nombre es el que prevalece y está bien que así sea, porque Mari Sancha resulta aristocrático e impropio para su clase social; María es demasiado genérico, vago. Sanchica, además de ser el más cariñoso y familiar, es el que más le cuadra y el que justamente señala su estirpe. Así pues, Sanchico y Sanchica son los dos niños determinados, concretos, que engalanan de juventud los capítulos del gran libro.

¿Cómo se imaginará un niño de nuestro tiempo a Sanchico? ¿Cómo se pensará a Sanchica una niña de nuestra edad? ¿Se acordarán los niños contemporáneos de los niños de ayer? ¿Sabrán siquiera que Sanchico y Sanchica existen desde el siglo XII? ¿No les dará pena que sean analfabetos? ¿Tendrán a orgullo patriótico ser amigos de estos dos hermanos inmortales? ¿Los desconocerán?



Pepito, Antoñito, Carmen, Rosalía, Juan, Elisa, los actuales niños españoles, no deben ignorar a Sanchico y Sanchica ni tampoco a los demás niños del "Quijote". Los padres, los maestros, los catedráticos, los escritores, los pintores han de contribuir a que reine entre todos ellos el debido conocimiento; a que Sanchico y Sanchica sean idolatrados, queridos; a que unos y otros sepan de sus costrumbres, de sus vidad, de sus canciones, de sus juegos.

Elisa, Carmen o Rosalía, que saben leer a la perfección, cuando esta amistad se acrecienta, deben enseñar las primeras letras a Sanchica; en trueque, la hija de Teresa y Sancho les enseñará alguna labor, algún quehacer de la cocina, algo del caldo del corral. Juan, Antoñito, Pepito deben procurar que Sanchico estudie el catón. Deben, además, hablarle de ferrocarriles, de automóviles, de aviones, de balompié. A cambio, Sanchico les dirá a ellos algo de la tierra, del surco y de la sementera. Les hablará, a su modo y según su experiencia, de agricultura, de la festividad perenne de la naturaleza con la que él está siempre en contacto.

Un niño español que ignore a Sanchico o Sanchica, ¿podría titularse legítimamente español? Un niño hispánico o hispanohablante que no conozca a los niños del "Quijote" no tendrá un idioma depurado, un espíritu secular, unos camaradas gloriosos. Para que el nombre de la patria sea amigo en la madurez de don Quijote y Sancho ha de ser amigo en la pericia de Sanchico y Sanchica.

Sanchico, no obstante, no es figura de primer plano en la novela. Queremos decir que su propio bulto no sale a escena. Más queda a cargo de los actores que representan ser sus padres difundir su existencia, hablarnos de él. Sancho rara vez alude a Sanchico exclusivamente; en sus diálogos con don Quijote, en esas conversaciones peraltadas que casi siempre se llevan la inmesidad de la corteza terrestre, el recuerdo se fija en sus hijos de modo general. Sin embargo, respondiendo a su oído, a su esposa, una vez hay en que el escudero nombra a su primogénito. La misma Teresa acostumbra también a nombrarlo en común, esto es, a hablarnos de sus hijos o de mi hija y mi hijo. Pero en dos ocasiones la referencia de los padres es directa. Así, pues, de lo que ambos manifiestan sobre Sanchico podemos deducir con seguridad estos cuatro o cinco rasgos biográficos que nos dibujan su perfil:

Sanchico tenía quince años. Era apenas un adolescente.

Sanchico, a su edad, aún no había ido a la escuela.

Sanchico tenía un tío que era abad y que lo quería hacer eclesiástico.

Sanchico, en cuanto su padre fuese gobernador, debía marchar con él para aprender tal oficio.

De todos estos detalles no deducimos con claridad cómo era Sanchico. Ni tampoco de qué forma iba vestido. Ni a qué jugaba, ni a qué dedicaba ese tiempo que los otros niños invertían sobre el banco escolar. Asimismo ignoramos si se cumplieron los propósitos de su tío el abad, figura ésta del "Quijote" apenas insinuada. Y sospechamos, puesto que no hemos hallado relación con ello, que su padre, cuando fué gobernador, no envió a buscarle por la posta, no cumplió su promesa, si bien es cierto que la gobernaduría le duró poco. Imaginamos, seguramente con algo de gratuidad, que Sanchico era moreno. ¿Quién corta alas al ensueño? ¿No parece lógico, por

" Sanchico tenía quince años.
Era apenas un adolescente.
Sanchico, a su edad,
aún no había ido a la escuela."





" Sanchico, ante la ausencia de su padre asumiría,
en nuestra opinión, las labores del campo..."

otra parte, pensarlo así? ¿Acaso eran rubios sus padres? Y muchas veces correría descalzo por el campo. Tal vez en otras ocasiones llevaría albornos. Los calzones le crubrirían seguramente las rodillas. En verano iría en camisa. En invierno, más que con jubón o esclavina, se abrigaría con una buena zamarra. Cuando saliese a pastorear llevaría, en bandolera, su zurrón. Y un cayado tan alto casi como él. ¿Viendo los niños de toda la pintura española más o menos coetánea de Cervantes no podríamos todavía con más fidelidad reconstruir la figura de Sanchico? Leyendo y releendo aquel bello romance de Góngora en el que un niño, dirigiéndose a su hermana Marica, le habla de las diversiones que tendrán al día siguiente, ¿no podríamos reconstruir los juegos del hijo de Sancho? ¿Jugaría éste a la taba? ¿Imitaría con otros niños de Argamasilla los juegos de caña? ¿Contenderían en grupos de moros y cristianos? ¿Tendría su caballo de cartón? ¿Tiraría a la barra, imitando a los mayores? ¿Jugaría al toro? ¿Remontaría la birlocha?

Sanchico, ante la ausencia de su padre asumiría, en nuestra opinión, las labores del campo, en las que, sin duda, ya estaría entrenado. Bien en alguna haza familiar o en la heredad de algún señor del pueblo. Las mulas, la esteva, la besana, la simiente, la siega, la trilla, las colmenas, el aprisco serían probablemente sus ocupaciones. Escaso tiempo, un colorín, un gorrión, sobre todo en primavera, le darían temas más que suficientes para el recreo de su alma infantil. Las parsimoniosas hormigas, los raudos murciélagos y milanos, los saltamontes y las luciérnagas, ¿no serían distracciones que le ofreciese pródiga la Creación? ¿No fabricaría él, con palitos y cañitas, sus propios juguetes, sus flautas, sus pitos y hasta sus diminutos molinos de viento? Sumergido en todas estas cosas, y en su adelantado quehacer de labriego, ¿no le sonaría a algo raro y extravagante lo de darle estudios o lo de llevarle a la Insula -vestido "como un palmito"- cuando su padre obtuviera el esperado gobierno? No nos pesa a nosotros que estas aspiraciones paternas no se cumplieran. Deploramos de todo corazón que Sanchico no aprendiese a leer, ya que por las palabras de Teresa Panza deducimos que en Argamasilla había escuela. Pero, en cuanto a lo demás, nos place en sumo grado que no fuese arrancado de su ambiente, de su medio rural. En ese ámbito lo concebimos hoy, vestido de continuidad y de sosiego, arrancando de la tierra, en dura y esforzada pelea, el sustento y la filosofía de buen color, como su propio rostro curtido de soles e intemperies.

La niñez más divina del "Quijote" es la de Sanchica. Su figura no es de segundo término, como la de su hermano. Mari-Sancha es personaje en escena y sin andadores, por su pié, recorre algunos capítulos de la obra, no de los menos interesantes. También otras veces, sin tener presencia viva, inmediata, nos es conocida, como su hermano, por las referencias de sus padres. Por tanto, la proyección que de Sanchica dejó Cervantes es mucho más completa que la de los demás niños del "Quijote" y aún todavía que al del mismo Sanchico, en verdad, está inacabada.

Hay una sentencia cervantina que el autor pone en boca de Teresa. Esta sentencia encaja totalmente en la manera de ser de Sanchica: "La doncella honesta el hacer algo es su fiesta". Los catorce años de Sanchica no pecan en un punto de inactividad. Sanchica es laboriosa, trabajadora, dispuesta, ejemplo duradero de hijas que ayudan a sus madres en las ocupaciones hogareñas. La ociosidad no halla acomodo en la pequeña vida de Sanchica. Así sabemos, por ejemplo, que:



anchica lava la ropa.

anchica hace puntas de randas.

anchica atiende al gallinero o corral.

anchica acude también a la despensa y a la cocina.

Junto a estos rasgos positivos fuerza es señalar uno negativo del que ella no es culpable. Sanchica, por desgracia, no sabe leer. No va a la "miga", como la Marica del romance de don Luis de Góngora. El analfabetismo es mal, sin duda, de familia y evidentemente hereditario. Mal que albergan todos los Panza y que combaten, de modo instintivo, con la vacuna de los refranes, en los cuales concentran una especie de saber infuso. Sanchica no deja tampoco de decir los suyos, y en sus conversaciones da muestras de gracejo y discreción.

No nos dice Cervantes si Sancha era rubia o morena, detalles que guardó también ocultos en cuanto a Sanchico, como ya hemos registrado. Pero nosotros nos la imaginamos sonrosada, fresca y con el cabello castaño oscuro. Sanchica no era en ningún modo fea. En el capítulo LXVII, parte II, su padre afirma de modo explícito y contundente que "es de buen parecer". En ese capítulo surge para Sancho la posibilidad de la vida pastoril. Y el buen aldeano sueña, más que en los llantos amorosos de los pastores finos, en las migas, en las natas, en la comida; en una palabraa, que Sanchica le llevará el hato. Más bien pronto destierran la idea de su mente, porque sabe que "hay pastores más maliciosos que simples", que podrían abusar de la linda cordera. Esta, aunque de tiernos años, ya va pensando en el casorio. Haciendo puntas de randas se gana ocho maravedís al día, que guarda para su ajuar. Si Sancho sueña con tener gobierno, Sanchica sueña, allá en lo hondo de su corazón, con tener marido. Su madre le ayuda en ello e incluso le tiene ya destinado un galán: Lope Tocho. Cuando a punto de iniciarse la última salida del amo y escudero, Teresa y su cónyuge hablan con viveza pocas veces superada de la posible boda de su hija, el nombre de este rústico doncel sale a la liza de la discusión, perfumándola de un aire sencillo y pueblerino. Con evidente anticipo, en prematuro tiempo -como tantos otros padres de la vida real-, se enfrentan con esta cuestión Sancho y Teresa. Pero lo que ignoramos es si gustaba a Sanchica el elegido por su madre, si ese muchacho de Argamasilla había pasado por su mente. Si así ocurrió, al menos Sanchica lo mantuvo secreto y hubo un instante que, de existir tal inclinación, la presencia inesperada de otro adolescente le hizo vacilar. Eterna fémina, se sintió sin duda atraída por la poesía de lo desconocido, que esto representaba para ella el paje de los duques. Porque mucho interés puso Sanchica en irse con el paje cuando éste regresaba. Y dudamos que sólo fuese por abrazar a su progenitor y conocer a la duquesa.

¡Cómo sobresalta a Sanchica el arribo del paje! Cuando éste llegó lavaba ella con otras mozuelas y mujeres en un arroyo de las afueras de la ciudad. ¡Qué simpatía emana entonces la figura de Sanchica! Al oír preguntar por su madre, Sanchica se levantó y dejó la ropa a otra muchacha. Desgreñada y "en piernas" -en su belleza sin retoques-, guió al forastero hasta el pueblo, mientras conversaba con él. Dice Cervantes que Sanchica saltaba, corría, brincaba, de puro contento. Como una gacela avanzó hacia su casa y dijo a voces desde la puerta: "Salga, madre Teresa; salga, salga, que viene aquí un señor que trae cartas y otras cosas de mi buen padre..." Después

" Sanchica haciendo puntas de randas se gana
ocho maravedís al día, que guarda para su padre





" No hay corte para Sanchica ... "

Sanchica por encargo de su madre, hizo los honores al huésped. Comió para él tocino en abundancia, le procuró un halda de huevos, le mostró la caballeriza para que dejase su cabalgadura... Pero, en verdad, ¿no se merecía todo eso y mucho más la carta de su padre, la de la duquesa, las cartas con extremos de oro, el vestido de paño finísimo que su padre enviaba para que le arreglasen a ella? ¿No era el alborozo de la mozuela digno de la invitación de la duquesa, de la posibilidad de ir en coche, de trocarse de hija de labriego en hija de gobernador? ¿No era, además, el paje apuesto y galante? El diálogo que ya tuvo lugar entre Teresa y Sancho se reproduce entre aquella y su hija, porque Sanchico quiere abandonar el pueblo y Teresa no. Es éste el momento en que ambas hacen gala de su erudición popular, de la vena caudalosa de los refranes populares. Pero, al fin, madre e hija quedan acordadas, convencidas, de que deben ascender de clase social. A la saya parda debe sustituir la basquiña con verdugado, el manto, el corpezuelo fino. Teresa y Sanchica han de aparejarse como señoras

Sin embargo, este desacierto no llega a efectuarse. No hay corte para Sanchica y nosotros damos a Cervantes las gracias de que así suceda. Porque la pensamos mejor en el pueblo, abierta la ventana a la ilusión, por la mañana atendiendo a la casa o lavando la ropa en el arroyo; por la tarde haciendo puntas de randas, encajes y cantando acaso entre tanto los mismos versos que Preciosa, su hermana del espíritu. Sanchica, aunque de menos edad, está vista por Cervantes con idéntico cariño que sus Constanzas de Toledo y de Murcia. Ahora que, por más púber, Sanchica alternaría los romances y los enamoramientos primerizos con los juegos propios de su edad. Por esta razón especialmente no es justo compararla con la "Gitanilla". Mas ¿no es preciosa una Sanchica crecida, desarrollada? ¿No es Sanchica una Preciosa en germen, una Preciosa que, aún sin paradero, derrama tanta alegría como ella dentro de un círculo mucho más reducido? Lo más sano de Sanchica es el optimismo. De ese optimismo saludable quisiéramos que se contagiaran todos los niños de la tierra. Más que Sanchicas que se parezcan a las niñas actuales, quisiéramos muchacas de hoy que se asemejasen a Sanchica, excepto en esa ceguera de las letras, su padecimiento terrible y hereditario. Sin embargo, tanto queremos a Sanchica que en premio a la dulzura con que recibe al rucio cuando don Quijote y su padre finalizan sus aventuras, la llevaríamos de buena gana a algún parque ciudadano de nuestros días para que montada en bicicleta acariciara vaporosamente la tarde.

Sanchica es una niña de la realidad y de la historia. Queriendo a Sanchica entrañablemente querréis a Cervantes, al pasado y a España. Querréis la soledad de la meseta que, aunque hosca, engendra siempre verticales alientos, intensos misticismos. Y querer a Sanchica es querer a la infancia que no muere, a la vida renovada, a la naturalidad y la pureza. Si Velázquez con su pincel nos ha legado una pálidas princesitas, unas meninas cortesanas, Cervantes con su pluma no retrató hijas de duques, sino hijas de labriegos. En Sanchica ha encontrado a todas las niñas de nuestros pueblos minúsculos, de esos pueblos que nutren a la patria de trabajo y de bienestar bajo su pobre apariencia. Entre los temas del pintor y del escritor no desdeñamos ninguno. Pero, ante un dilema inevitable, nos mostraríamos partidarios del aldeano y popular.



ales son las infancias del "Quijote" cuya evocación pretendimos. Reintegradas ya a la mente del lector desmemoriado, dejamos a cuenta de éste la reconstrucción fidedigna del ambiente en que ellas se desarrollaron. Pero queremos repetir antes algo de lo que afirmamos al principio: sin amistad con estos niños no podremos ser amigos de don Quijote ni de Sancho, no podremos ser amigos fieles de Cervantes, y no ser amigos de Cervantes es tanto como no ser verdaderos españoles.

Las infancias del Quijote, aunque adscritas a una determinada época, a una exactas coordenadas del espacio y del tiempo, son infancias de todos los países y de todos los siglos. Pertenecen al pasado, al presente y al futuro. Los actuales niños españoles o hispanoparlantes, cuando tengan en sus manos la gran obra cervantina, lo primero que han de buscar son todas estas amistades tempranas a que aquí nos hemos referido: verbigracia, la de los chiquillos inominados que rodean al caballero siempre que vuelve al pueblo, la del lloroso pastorcillo que apaleaba brutalmente Juan Haldudo y la de Sanchica y Sanchico, esa maravillosa fraternidad, suave y alegre como una melodía.

ANTONIO OLIVER BELMAS (+)

Prof. Dr. en Letras por la
Universidad Complutense, Madrid.



POESIA ANDALUZA CONTEMPORANEA: DEL IMPERIO A LAS TAIFAS



dicen que la historia se repite. Dicen que la literatura viene a ser el espejo donde aquella se mira. Lo primero, se me antoja improbable; lo segundo, posee algunos visos de verdad. Lo cierto, en ambos casos, es que miremos hacia el punto que miremos, en el tiempo e incluso en el espacio, siempre habrá de asaltarnos la desazón de no hallar nada nuevo, habida cuenta todos nuestros actos se parecen entre sí como hermanos gemelos.

Resulta, pues, difícil sustraerse a la tentación de comparar los hechos, detectando, sin demasiado esfuerzo, coincidencias y paralelismos que, cuando menos, nos ayudan a comprender vicisitudes del presente y acaso a hacernos cábalas sobre el porvenir.

De este modo, en la reciente historia de Al-Andalus, después de la ominosa dictadura de Almanzor (epíteto épico que, traducido al cristiano, significa "el victorioso por la gracia de Dios"), y tras un vacilante periodo de desorientación y sobresaltos, se derrumba el imperio y, como las mil escuelas y las mil rosas de Mao-Tsé-Tung, florecen delicadas y minúsculas taifas, cada una de las cuales se reputa heredera de la caída legitimidad.

Este, no obstante saludable, proceso, visto y analizado sobre el azogue de la literatura, muestra una imagen nítida de sí y nos habla a las claras de los vientos que corren.

Hoy, para muchos, la existencia de una poesía andaluza constituye, sin más, una evidencia. Otros, incapaces de sustraerse a la realidad, pero aferrados al viejo axioma de la indisoluble unidad de las letras hispanas, afirman que la Poesía andaluza, concediendo a nuestros poetas un protagonismo en la historia de la literatura española que incide, sin embargo, en una sibilina desposesión de sus señas de identidad como andaluces.

No voy a detenerme en un debate, ya reiterado hasta la saciedad. Se ha dicho y nadie duda que la poesía andaluza aporta justamente un hálito de universalidad al conjunto de la poesía española, de modo que los novísimos no pueden entenderse sin el concurso de los maestros andaluzes del 27 o las aportaciones, tardíamente descubiertas, del grupo "Cántico": esto ya está asumido. Por la misma razón, tampoco acometeré contra el multiforme pluralismo que, en buena ley, preside nuestro quehacer poético. Pero, en nombre de todo lo expuesto, sí debo lamentar públicamente el deplorable exclusivismo de ciertas camarillas cuyo hermetismo y probada intransigencia amenazan con encender algo más que una simple polémica entre escuelas, movimientos o como convéngase en llamarlos, sembrando la discordia, el descontento, y, peor todavía, la injusticia, ante la complacida actuación de unas autoridades autonómicas que, más por ingenuidad que malevolencia, usan de la cultura para autoafirmarse, abriendo sus arcas -que tan

caras nos cuestan- a quienes, tácita o explícitamente, dijéranse dispuestos a entonarles el consabido panegírico.

Así, pródigamente sufragadas por el erario, vemos consolidar se un mosaico de taifas que, cual acaeciera antaño, cuando pamanes, nietos, gerardos y otras violetas imperiales vaciaban sus alforjas para la poesía en medio del general abucheo de los hoy no tan jóvenes poetas, invisten a sus santos tutelares con todos los atributos de un comisario lírico, con poderes humanos y divinos, derecho de pernada y veleidades de Inquisición, con facultad de impartir excomuniones, lanzar anatemas desde sus incuestionables revistas y condenar al silencio a cuantos les venga en gana.

Se está configurando una situación de hecho, una geopoética andaluza cuyo mapa comienza a perfilarse con meridiana claridad: en el lejano Oeste, al sur del Sru, Cádiz; y, yendo hacia Sevilla, la taifa de Jerez, donde dos refinados reyezuelos, Miguel Ramos, señor de El Arenal, y Paco Bejarano, califa indiscutido de Find e Siglo, se reparten el monopolio de la Faja Andalucía, contando con el vasallaje incondicional de otras pequeñas taifas, sobre todo hispalenses, y la alianza o pacto de familia que parece ligar los destinos de aquella publicación jerezana con los de un importante sector de otra taifa importante, Granada, donde, siguiendo la ancestral tradición, persisten las habituales banderías, de modo que zegríes y abencerrajes continúan campando por sus fueros, si bien la balanza parece inclinarse en favor de la "nueva sentimentalidad", siendo que Luis García Montero, Alvaro Salvador, colecciones oficiales como Zumaya (de la Universidad), Genil y Maillot amarillo (de la Diputación), así como revistas diversas, caso de Olvidos de Granada y otras que llamaremos "circunstanciales".

Lo de menos, no obstante, son los nombres. Poco importa que los citados, cuya calidad literaria -justo es reconocerlo- no se puede poner en entredicho, hayan sido llamados o elegidos. Poco importa que un ayatollah de origen extremeñoasturiano. José Luis García Martín, vele celosamente por la ortodoxia literaria o que madame Rosseti gane tal o cual premio. Porque, vamos a ver: ¿Quién se agazapa, pongamos por caso, detrás de la malagueña Puerta del mar? ¿quién hace, deshace, asesora o lo que corresponda en la colección Poesía de la Diputación de Jaén? ¿cómo se configuran determinadas antologías provinciales? ¿de dónde salieron hace dos años, ciertas listas de poetas "representativos" que la Administración "recomendaba" a los colegios públicos para dar recitales subvencionados? Demasiadas preguntas sin responder...

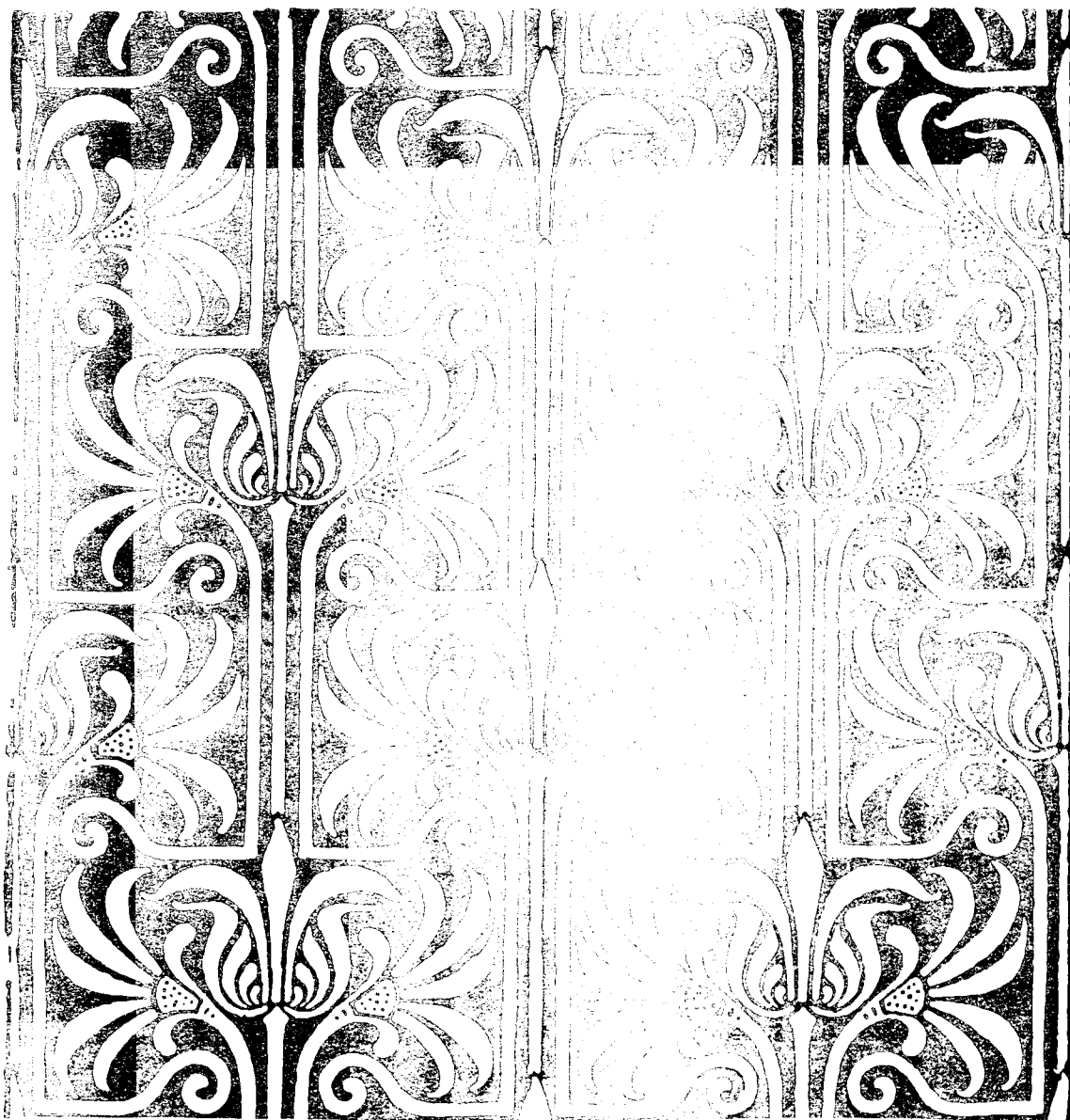
Poco importa, en efecto, el nombre de los beneficiarios de una política cultural de diseño sectario cual la que padecemos. Lo que importa y preocupa verdaderamente es el hecho de que alguien pueda usar y abusar de los recursos públicos en su propio provecho, instrumentalizando bienes que debieran estar al servicio de la comunidad.

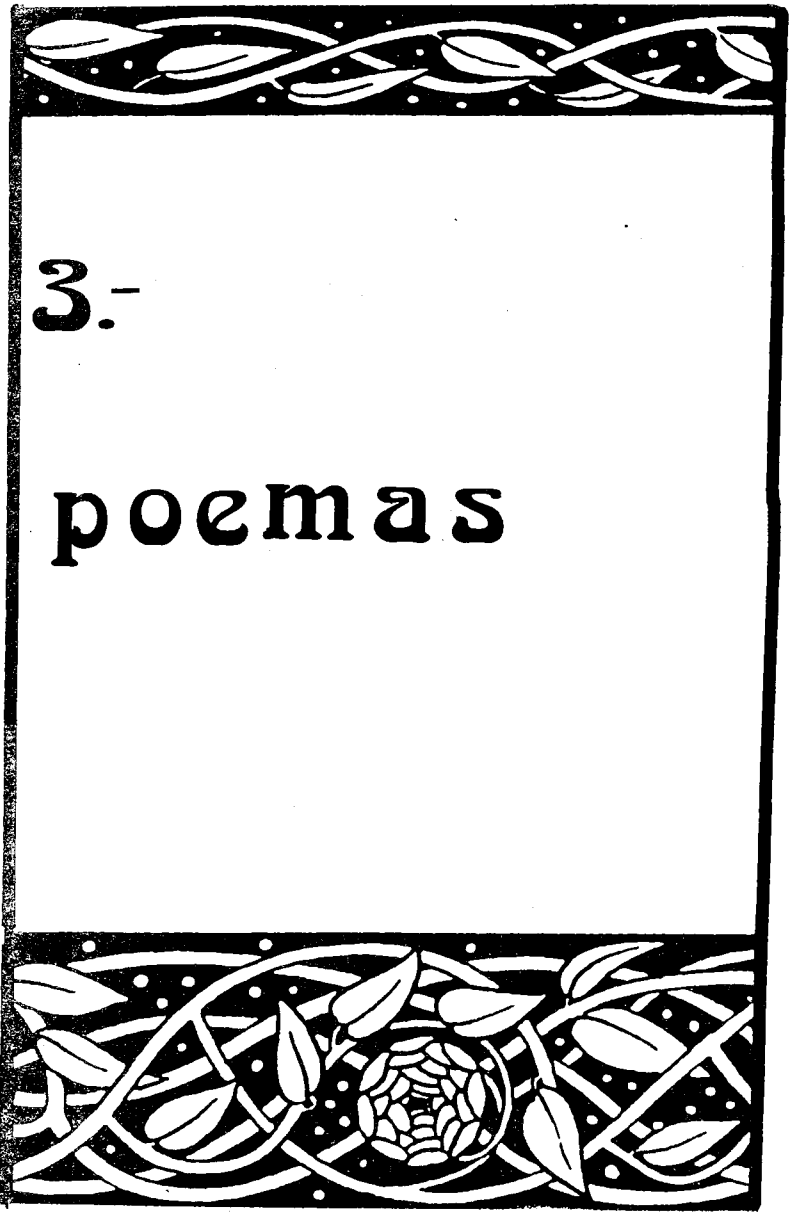
No se trata de hacer demagogia. Es preciso garantizar el disfrute de los canales de difusión y promoción oficiales a todos los implicados en la producción cultural de Andalucía, salvaguardando a un tiempo la calidad del producto que luego va a ofrecer. No se trata, por tanto, de abrir las compuertas para que salga el lodo

con el agua. Más, necesariamente, las autoridades del ramo, lejos de limitarse a subvencionar y olvidar, como vienen haciendo, debieran ejercer un control efectivo que impidiese a cenáculos y camarillas erigirse en señores feudales de la poesía, mientras otros autores, una legión de ellos, con tantos o más méritos y una obra dignísima, languidecen en el silencio o en el olvido o, simplemente, se ven obligados a relegar la creación a un discreto segundo plano, para convertirse en relaciones públicas, peregrinando de taifa en taifa en busca de la protección de un sultán.

En esto ha devenido la poesía andaluza contemporánea. Urge, a quien corresponda, meditar la cuestión y recordar la historia. No sea que en las próximas elecciones tengamos que pedir ayuda a los almorávides.

DOMINGO F. FAILDE





3.-

poemas



CUATRO POEMAS A LA GAVIOTA

I

Resurgir de la gaviota

Observando el mar de la tormenta,
todo rizos, gotas que salpicaban
el aire y con inquietud sonora,
azotaban el rumor casi doble del agua...

En el gris del cielo volaba grácil;
contorneaba su cuerpo en un giro
hermoso como paciente y elegante,
elevando majestuosamente sus alas ascendiendo.

II

Gaviota

Planea y al moverse parece huir,
amenazada por una velocidad de la corriente
de aire y se mantiene estaticamente
chillando delante de las salpicadas

nubes o de la niebla que torna metal
la soledad de las rocas y los acantilados;
y la lluvia refleja el cristal de las piedras
hacia las plumas mágicas contra sus ojos.



III

Gaviota joven

A expensas de la libertad del vuelo
penetraba ágil hacia los acantilados;
allí le esperaba el contraste del agua
con el aire y el corretear de los niños;

como un cristal palidecían sus alas
cada vez que el plumón era penetrado por el sol
y deshacía en múltiples luces el color
despeinando su suavidad el viento amable.

IV

La muerte de la gaviota

Todo arriba es embestir, dominar
el vuelo para abrirse total en el horizonte;
y de repente caer, picar sobre el oleaje
hasta conseguir sumergirse y traspasar

la barrera de lo inédito, donde hábil,
erigida en la solemnidad de la marea,
deshace su cuerpo nítido de plumas
como un maniquí viejo cansado.

José-Nicolás AYALA Y BENITO



OSCURA PALABRA

Es su verdad de color magia. Eléctrico
contempla el torso tigre de narcisos.
Todo el temblor del Universo
en sus pupilas,
yace.

Su deseo no es gacela ortodoxa y sumisa:
pozo profundo de salubre oscura agua;
temblor de hiedra hiriente y trepadora;
látigo que no cruje
espaldas sangra.

A la caricia sin rumor del trébol
desmudo cuerpo efébrico se ofrece.
Soledad.

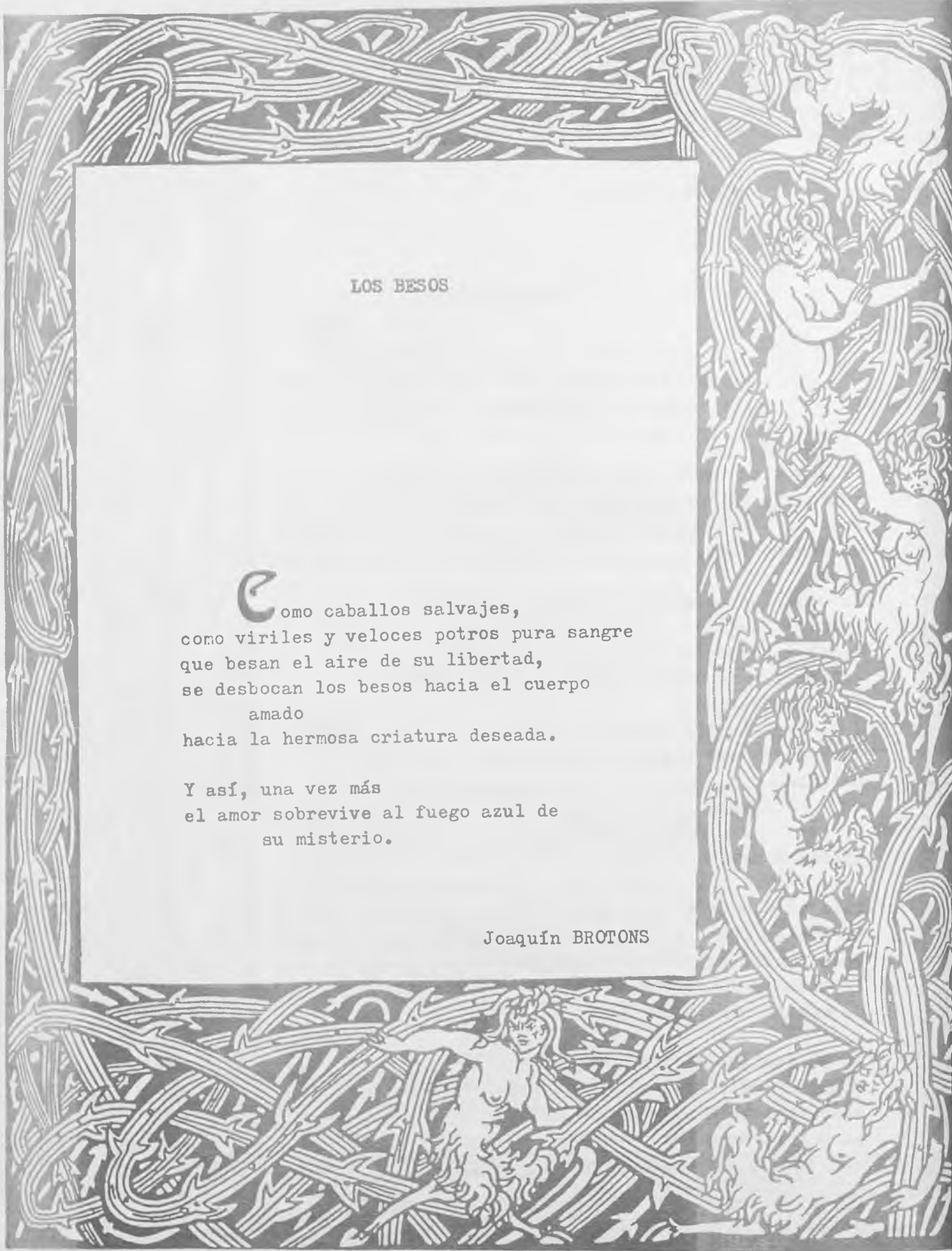
Agonía.

Espera inútil
mientras devora el día la flor de los almendros.

Pero intuye otra luz, otro perfume:
Dios zoomórfico y libre, no alabastro,
mudo cincel de sueño; transparencia
de tacto y de retina, de sangre ruborosa,
de voz de húmeda acacia.

Es su verdad de hiel, pero ella existe.
Frente a su piel despierta y sin sosiego,
desvergonzadamente obscena y pura,
la pubertad de los jacintos.

Pascual-Antonio BEÑO

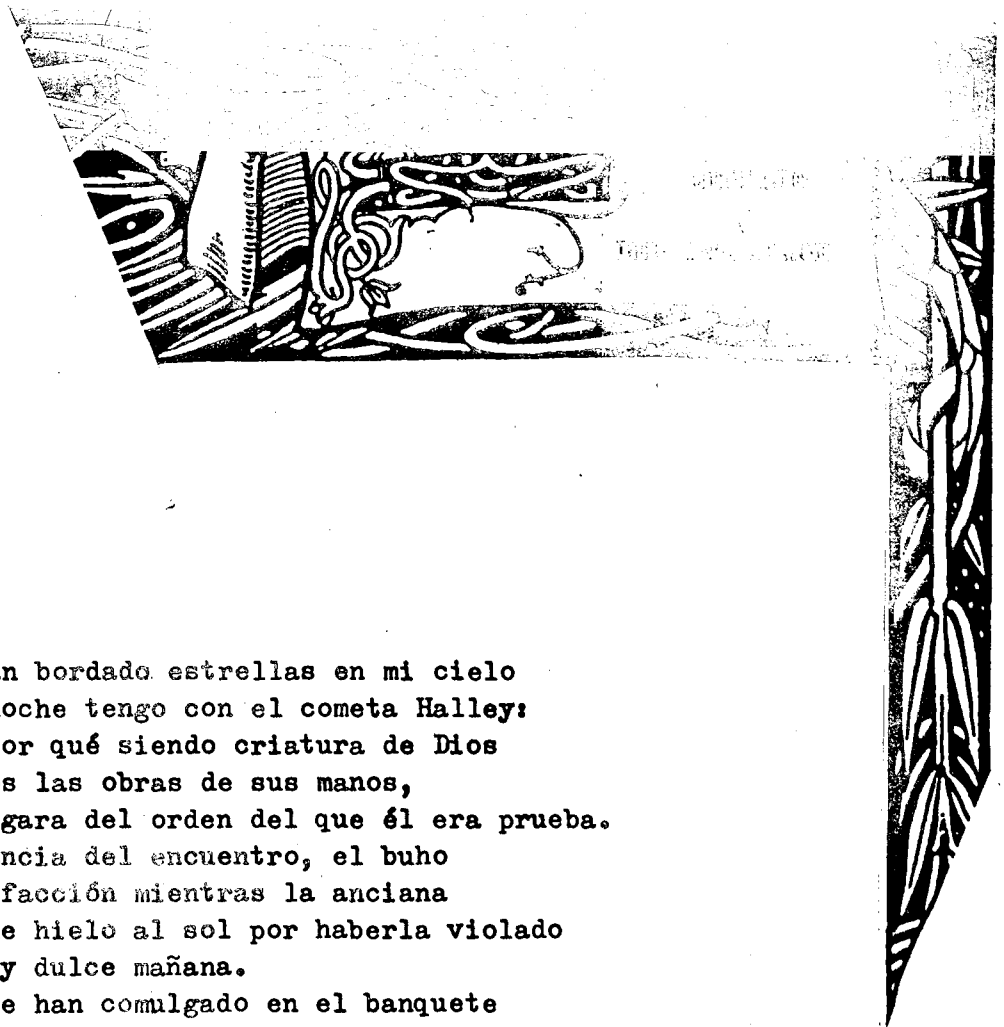


LOS BESOS

Como caballos salvajes,
como viriles y veloces potros pura sangre
que besan el aire de su libertad,
se desbocan los besos hacia el cuerpo
amado
hacia la hermosa criatura deseada.

Y así, una vez más
el amor sobrevive al fuego azul de
su misterio.

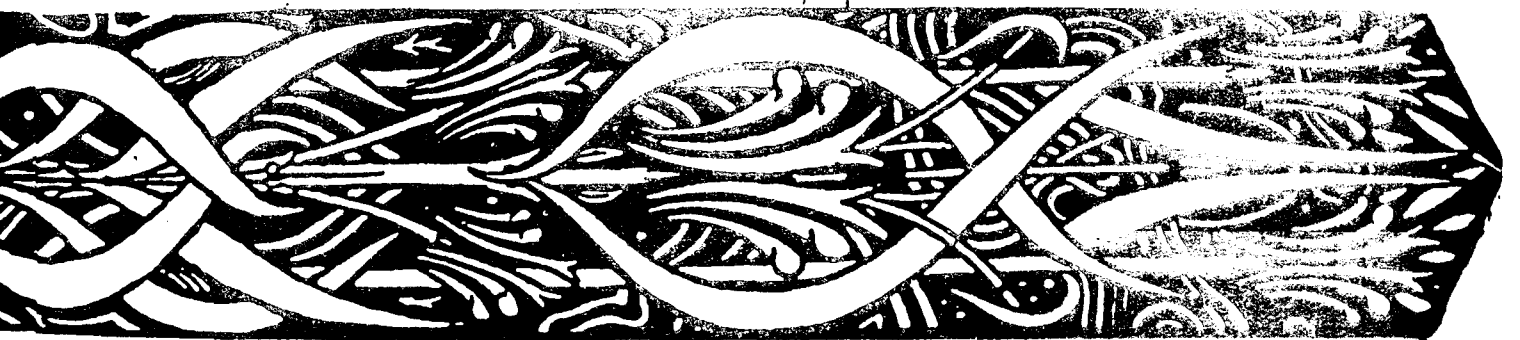
Joaquín BROTONS

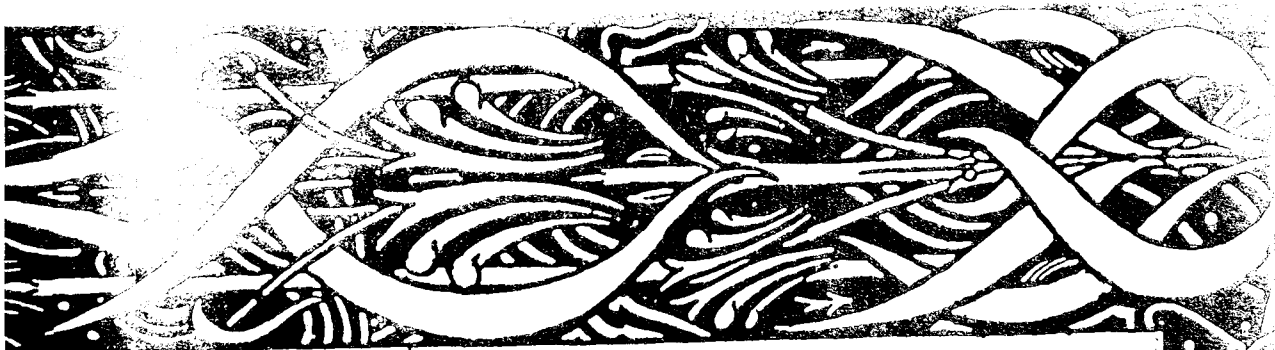


Hábiles manos han bordado estrellas en mi cielo para la cita que esta noche tengo con el cometa Halley: aún no ha comprendido por qué siendo criatura de Dios y voceando por el cosmos las obras de sus manos, Calixtos III lo excomulgara del orden del que él era prueba. Presintiendo la importancia del encuentro, el buho ha batido alas de satisfacción mientras la anciana tarde clavaba puñales de hielo al sol por haberla violado cuando sólo era tierna y dulce mañana. Los olivos del horizonte han comulgado en el banquete del astro caído: por eso sus hijas nacen gordas, oscuras, grasientas; Poseidón se siente reivindicado al constatar el arrepentimiento de los atenienses que entonces no supieron apreciar su regalo y ahora se lamentan sin remedio que el olivo de Palas produzca un zumo pesado que genera colesterol.

- "Ha sido una puesta de sol como todos los días", afirma un postmoderno que aguardaba la subversión del orden, según los cálculos efectuados en su ordenador personal, y de que anunciase el comienzo del cambio, en declaración exclusiva, a la redactora de novedades del semanario de una asociación de vecinos - "porque sabes -continuó- al ocaso le falta como algo de imaginación y le sobra monotonía, ¿no te parece? Siempre igual

Alguno de los diseñadores subvencionados de moda, para proletarios reconvertidos, sugiere que hay que jubilar al sol y poner como víctima de los atardeceres a un bello Kuros desnudo sobre el ara del éter: la sangre adolescente emborracha a los dioses y purifica a los prevaricadores.





El grito del profeta ha rodado por la calle vacía;
tras la celosía el joven se ha mirado en un espejo
convencido de que su cuerpo se ha hecho
para el lecho del amor, no para el altar del sacrificio,
a donde unas canas disimuladas desean arrastrarle
ocultando tras la adulación su lujuriosa impotencia.

La oración fúnebre está encargada al viejo maestro del pueblo, avisadas
las comadres, que buscan con premura de asalariadas el luto postizo
y la pena ficticia que conmueve y excita al pueblo que debe lamentarse;
las lloronas y las rezadoras han comenzado el primer acto del espectáculo
apalabrado de antemano por el padrino, en unas monedas de cobre,
la cena y una copa de aguardiente al filo de la madrugada
por la salud del muerto y el descanso de los vivos.
Todo realizado con modales circunspectos y ritus afectado,
aunque por dentro están satisfechos de haber conseguido a tan bajo costo
el proceso completo: víctima, sacrificio, rito, héroe y leyenda.

Mientras renchían los brasero en el velatorio
el difunto ha comprobado que su derrota
no es el triunfo de la muerte, sino la victoria
que la mediocridad obtiene nutriéndose
hasta la saciedad del cadáver de los vivos.

F. Javier CAMPOS



DESAMOR

A Ángel Crespo

En el mismo borde del paraíso,
en el centro mismo del éxtasis,
puede haber un silencio letal,
unos labios cerrados,
unas manos que huyen,
una dorada piel que olvida su destino,
una llama que decrece su ardor
y deja como estela un humo helado,
una fría ceniza.
Sí, allí mismo,
donde el lento crepitar del beso se escuchaba ardentísimo.
y la nuca ardía en su estremecida blancura,
y el amor incendiaba los cuerpos y las alas,
esas alas batientes que hoy contemplo paradas,
mudas como el silencio,
frías como esa playa que el mar ha abandonado
y ahora sueña quizá con su ola más ardiente
que un día poseyó su desnudez más pura.

José Luis CANO



POEMA CON LLUVIA

Navego con tu encanto que perdura en la lluvia.
Viértese la hermosura del agua, la armonía
de laúdes que corren con el viento en las calles.
Entre los soportales, del instituto al club,
del bar al hospital, el hombre es una triste
ciudad en la que llueve, gotea como un rocío
en lanzadera, un niño chapotea en los charcos.

Con ojos pordioseros cruzan por la glorieta
dos perros. Tomo a Dios de la mano y me huele
a madera y a llanto. Navego con tu nombre
oceánico y gime la inmensa geografía
de las nubes, un signo de locura, la tierra
ahora el agua y tú mismo.

La calle es como un canto que redobla deseos.
Se desprende un olor de esperanza y hondura,
con el amor y el odio carcomido navego
envuelta en la fragancia de tus ojos de ámbar,
asedio de alegría, dulce lengua de humo
que no quiebra los bosques ni el asfalto. La lluvia
es un espejo siempre
en movimiento donde podemos encontrarnos
sin horario, compras el mismo libro, nunca
debajo del paraguas, escuchar la canción
que hicimos nuestra, el círculo
pequeño de unos brazos y bogar y bogar
después en solitario lamiendo las heridas
y la lluvia, los muros, los bancos, el reloj,
la grasa de los coches, tu mano enguantada
en ese restaurante de la tarde, un acorde
de vals con goterones.



Natividad CEPEDA

TRES POEMAS DE 1930

I

EAIGO al profundo tumulto de la divinidad.
Allí los gritos acuciando la fe
de las frentes en meditación.
No hay quietud en el que contempla:
Es un torrente el alma pensativa.
Es un incendio el refugio
donde el espíritu crece...

II

NOS duele la eternidad.
Al corazón le duele
el frío de la eternidad.
Caer bajo el sol sin sentirlo,
hundirse impasible en el agua;
transformarse en yerba
o en crepúsculo denso.
¿Si esta conciencia de hoy,
cayera en el vacío...?

III

NO.
No, el Nunca.
El más allá de lo fijo,
más allá de la cima,
más allá de lo exacto.
Y, tú:
en el yunque del día,
donde golpean claridades con sombras,
luces con vientos:
más alto todo que lo alto!
Y, yo: tajante.
Yo, invulnerable de oros.
Tú y yo,
más allá de lo siempre.

Carmen CONDE

(De la Real Academia)


VENIAS, TRAS EL REENCUENTRO CON LOS PECES

▼ Venias, tras el reencuentro con los peces,
limpia, oliendo a sal y a agua marina,
mojado aún el cabello, emanando sol,
represado en tu piel, que desprendía,
suave, una excitante llamada, tacto
sólo para mis dedos en caricia,
y eran mis yemas como diez claveles,
mil pétalos impregnando la brisa
con que la estancia se poblaba de amor
mientras Neptuno y Venus Afrodita
condensaban la esencia de sus mundos
en fe de nuestra savia compartida.

Jugábamos a ser siendo esenciados
desde un Olimpo nuevo, mitologías
tan viejas como el hombre y tan eternas:
mis labios en tus labios, recorría
el beso tu epidermis, sal y yodo
retrayendo una playa en lejanía,
una brisa en azul, una diadema
de sol y de gaviotas, de vividas
nostalgias en deseos; levantábamos
del contacto una flor, una sonrisa
de abejas en trabajo, de cañadas
y algodinosas vegas...

...Y se diría
-de la sal- que, hasta entonces, nunca, nunca,
logré un sabor más dulce en la caricia.

Nicolás DEL HIERRO



RISA DE BUHO

Te brindo un país de agua
donde puedas alzarte perfecto en mi vientre.
Un sólo deseo ha de ser tu condena:
la plenitud de esquinas para nombrar,
de encajes con los que adornarme
cuando vierto presurosa mis labios en tu espalda
y concedo a las calles cien veces perdón.
He sido formada para bucearte en la palabra,
para pintarte con la esencia de flores amarillas
para explicarte el vino u la ternura
y crecerte ríos de luz en tu paraguas.
Mi patrón es colorearte transparente,
indecible, y mi meta degollar tu calor
simplemente con mis ojos de nubes
y mi risa de búho escrita sobre Dios.

Narcisa ESPINOSA



ME ACERCO HASTA TU ROSTRO

Subí a lo alto de tu grito.
Mi esgarra quedó cortada
por el aliento de tu fuerza
agitándose ante el sol.

La flauta de tu sonrisa
ya no es rebeldía atormentada.
Un oleaje de brisas
se acerca abriendo las rejas
que nuestros pájaros mantenían
llorando en su encerrado silencio.

Quiero entrar en tu inmensa
nave de belleza hasta que mis manos
se eleven en la constelación de tu paz.

Atraído por la sombría luz de tus lágrimas
me acerco hasta tu rostro.
Tu vida es como una dalia
creciendo en las cansadas aguas del día.

En nocturnos ataques
donde el grito nunca se detiene,
amas el silencio de la paz.

Así como la arena del recuerdo
baña tu esperanza de una hoja de día iluminado,
tu realidad es llaga surgiendo
de un país abierto
por el brusco tormento que te eleva.

Pájaro dormido en la continua
danza de tu alma, elévate
atravesando la noche hasta descubrir
las espumas que ahogan
tu verano de cantos consumiéndose
en los secretos de tu ausencia.

Mariano ESQUILLOR

MADRIGAL EN LOS GRANDES ALMACENES

Por entre la enramada de los brazos,
las esbelleras y los lazos.
Por el túnel directo,
largo y recto,
por el que apenas tropezar
no pudiera un insecto,
cruzaron sus miradas al azar,
un instante,
el poeta ambulante
y la cajera.
Bello su rostro era,
cual si en cera
lo esculpiera
Salcillo.
Ojos tenía bellos,
dignos de ser cantados
en rima bequeriana,
igual que sus cabellos.
Cuando cerca estuviera
y del bolsillo
el poeta sacara
sus ducados
de buena gana,
para pagar, esa mañana,
el regalo de ver un rostro angelical
y el panecillo,
cual si cruzara entre los dos
un pájaro invisible y amarillo,
al momento
expresara el poeta un pensamiento
que en su pecho sintiera,
y el tal fuera:
"Quiera
Dios
que me quepa la suerte
de que en el Paraiso vuelva a verte".

Antonio FERNANDEZ MOLINA



ENCUENTRO

PARALELO a la lluvia tu cuerpo adviento
sobre el mío hilaba
retazos de septiembre, sobrehilvanes de musgo
en las laderas;
gramáticas vertían en mis cuencos vacíos
tus enjambres
y yo te devolvía con mi vergüenza el aire
de tu boca.

La tarde se partió como se raja una sandía
enferma
que tropieza en la piedra malhuyendo del
sol en el verano.
Y fue tu voz anís, y sudor fue mi voz,
y ambas un nudo
usándose en cinturas donde el viento y los
pájaros se abrazan.

Y se escarchó el instante entre mis labios
ciegos hasta entonces.
Y abandoné mi aljaba junto a la ciudadela
de Damásco

Federico GALLEGO RIPOLL



TU PELO CON LA MUSICA

Suene el timbal Tu pelo
suene
en la planicie de los siglos

Rompa el cuajar del miedo el tiempo
-(nicho prohibido)- y vierta
al ritmo de esta música
placer a bocanadas por tu piel

Pues ya es por fin Otoño
y sé que lo esperabas.

Angel GONZALEZ DE LA ALEJA

ENCUENTRO EN SICILIA

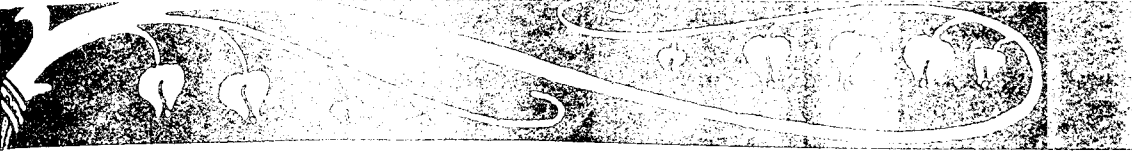
A Bertina Carioni di Crema

Llegó aquí como el mar, aún más resplandeciente, musical como arcos de violines ardiendo el prodigio salvaje de su luz; Cercioraba el cosmos en sus ojos de milagro tensísimo. Tal relámpago íntimo que en la tarde disloca la mitad de la lluvia, los árboles del día..., espejó los crepúsculos el brocal de sus labios.

Elevó los cipreses en sus dedos, las flores arrullaron la sombra derramada, y la mente contuvo su memoria todo un siglo. Llegó con su aroma de piedra caudalosa en la púrpura de su belleza súbita que ciñe la inocencia.

Los paisajes rodaron por todo el pensamiento del estío. El viajero contuvo los caminos en el beso, y olía la tarde viva a sol, a vino entero en llamas. No mujer ni azahar, el mar era ella misma, su música admirada, torbellino esplendente que el asombro extasia.

De pie, en vuelo, la pulpa del corazón del tiempo fraguó en sus cosechas que aguardaban y unánime su presencia devisa desató torrenceras.



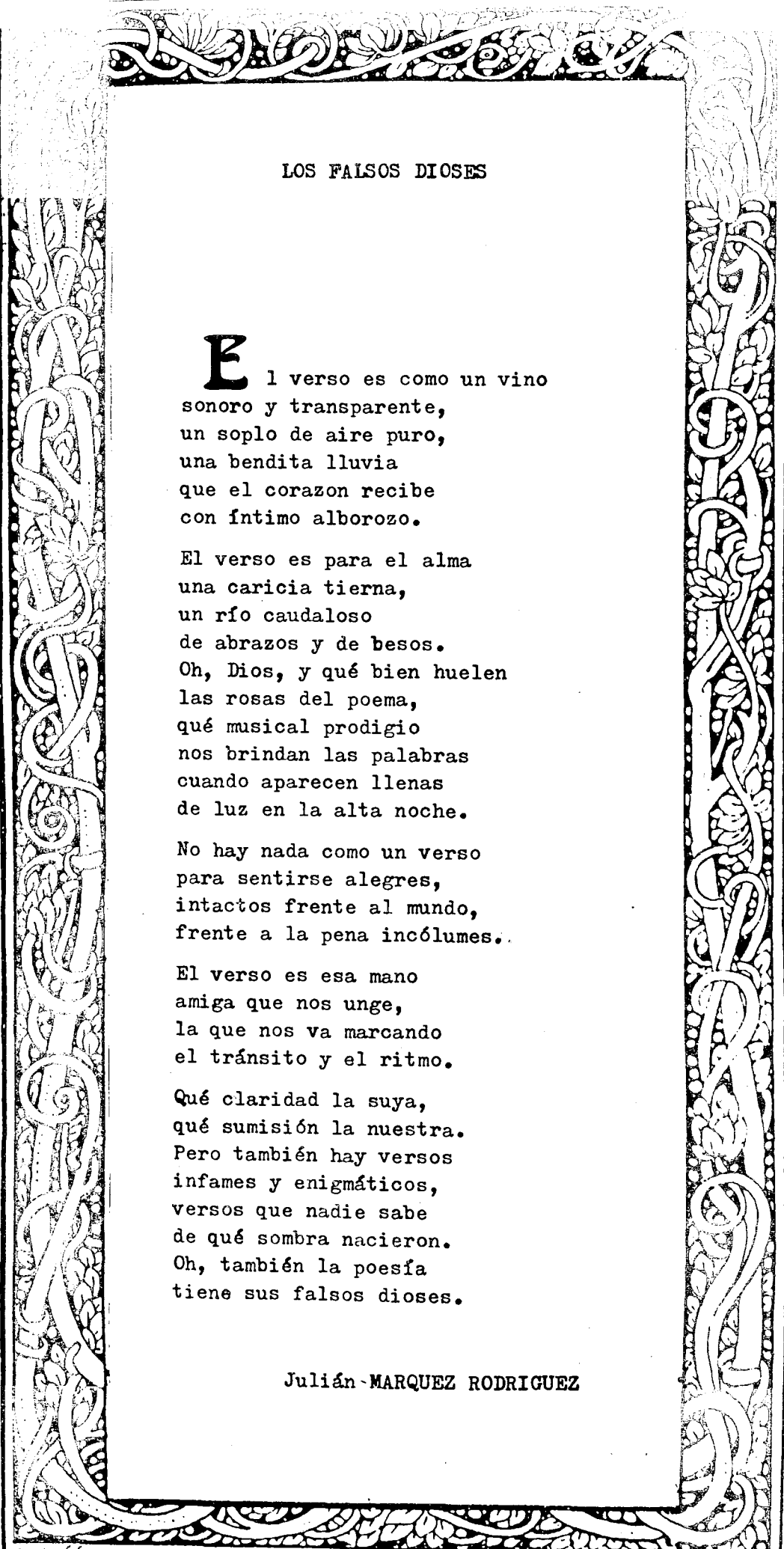
Los párpados, salobres, contenían su aliento.
Ah, el futuro turgente de sus senos de música.
Rozar su piel, el mar poblado de canciones
jamás deletreadas en la arena fugaz.

Llegó salvando el aire, desanudó el jardín
de su pelo en las rocas esenciales surgiendo
las horas una a una de su efigie, o el agua
intuida abrazó su cintura de diosa
que traía en sus ojos miradores azules.

Fue una rueda de gozo deslumbrando los tilos.
La isla se colgó de las copas sagradas
del poniente final, su cuerpo traslucía.
Nada existe más puro que recordar el tacto
de su luz deseante, no remitida nunca,
un arroyo de sol sorprendiendo en sus manos.
Halló en ellas el viajero su patria interminable.

Cayetano IRANZU
(Palermo, 1964)





LOS FALSOS DIOSES

El verso es como un vino
sonoro y transparente,
un soplo de aire puro,
una bendita lluvia
que el corazón recibe
con íntimo alborozo.

El verso es para el alma
una caricia tierna,
un río caudaloso
de abrazos y de besos.
Oh, Dios, y qué bien huelen
las rosas del poema,
qué musical prodigio
nos brindan las palabras
cuando aparecen llenas
de luz en la alta noche.

No hay nada como un verso
para sentirse alegres,
intactos frente al mundo,
frente a la pena incólumes.

El verso es esa mano
amiga que nos unge,
la que nos va marcando
el tránsito y el ritmo.

Qué claridad la suya,
qué sumisión la nuestra.
Pero también hay versos
infames y enigmáticos,
versos que nadie sabe
de qué sombra nacieron.
Oh, también la poesía
tiene sus falsos dioses.

Julián-MARQUEZ RODRIGUEZ



SUITE MARINA

(Fábula del amigo y el mar)

"...l'amico la fissa
e io fisso l'amico e non parla nessuno"

CESARE PAVESE

I

Rllí quieto junto a la orilla
la tarde inmóvil sobre el clarísimo mar
que desmedido en su oleaje
rumor de espuma y soledad nos baña

Fin de las horas todo tú eras silencio
tu sangre un dios encalmado
muy lenta en el ocaso se sumerge la tarde

Y tú allí muy quieto horas y horas junto al mar

Y cuando el agua te baña
y lleno de luz te tiendes en la orilla
hacedor de las perlas
la arena en tu piel mojada
escultura de agua tu cuerpo perfecto
las caracolas de tus brazos son un sueño
palacios de algas en las olas del mar





II

Menuetto

Tu mirada lejana poblada de barcos
tu descanso
el vino llama y te cuenta los sueños
el ocaso
cercana hora oscura
tiempo del faro y su luz a puñales

(desnudos los muchachos de la orilla
buscan a gritos los secretos del mar)

III

Espejo

Espejo

profundísimo
momentáneo

en vasija de roca
para una estrella reflejar tan sólo
pequeño olvido de ola
donde duermen pequeñas medusas
instante de agua esperando la marea.



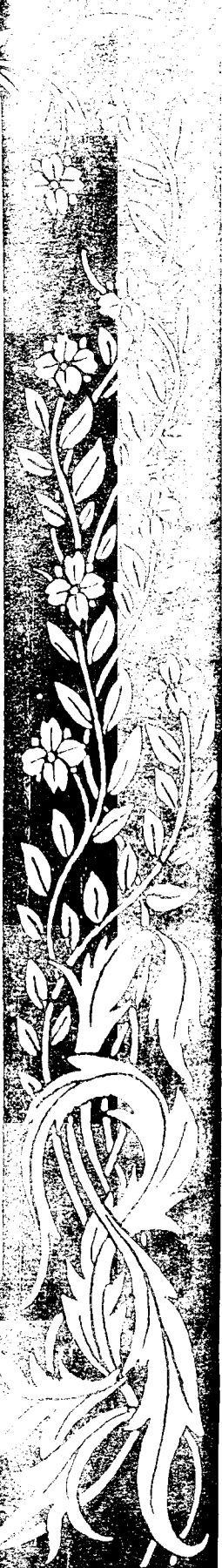
IV

Contradanza

Y sigues allí:
estatua sin más de salitre y calma
por tu pelo nadan barcos
y te acarician las brisas
las diminutas lluvias del mar

Y V
el mar siempre
adagio lentísimo
cálor innumerable
todo lus en su reposo
monótono rumor de cada instante

el mar que a veces asalta las orillas
seduce al viajero
y a muy remoto y salvaje profundo lo lleva





VI

Encrucijada de arena y barca:

donde las olas rompen quedó tu risa
tu huella leve gaviota apenas
sortijas de espuma para tu vientre

VII

Finale

Rocturno solo:

lluvia de madrugada que empapa los sueños
llanto de plata la niebla y el faro
incierto la fiesta de fuego y barca
incierto el amigo dormido bajo la luna
hermosa la calma que se acuna en sus brazos

Antonio PRIETO



APUNTES DE AYER

Estira de la noche que duerme contigo.
Tus sueños son un plácido chantaje
de bocas y risas mordidas.
Estírate la piel vieja, las fábulas de este bosque
no tienen alas, no existen sirenas
porque nunca creció el agua.
No empuñes el pincel rosa ni la mano hueca.
Plántanos la espada en la médula, y entonces,
sólo entonces, juega, viértete después de probar
mi carne dura y azul.
Tiro de tu alma. Te escurro el sudor del amor, yo,
que apenas si he colgado el vestido en la luna.

Que tu mar te transporte a su orilla.
Que mi dolor no ciña tu sangre violada.
Que las torres y los puentes,
los nombres y las musas hagan de tí un pliego de amor antiguo.
Que desde otros libros me veas mujer,
y acaso mueras gozoso con raíces y retablos dorados.

Ahí va esa chiquilla -comenta la metafísica sorda-
¿tan distinta?, tan a solas con sus pasos,
su andar quemado, sus rezos profanos.
Qué honda está la voz
cuando nadie inmuta su prisa.

María Victoria RODERO

ACTO DE MAGIA

A Julio Ricci

I

N en caracol ya basta
para contagiar de lentitud el tallo
por el que viaja
y además
expandir su influencia paulatina
en ramas hojas corolas
la planta toda

hay situaciones en que
por rostro de extraño viandante
hallamos un rictus forzado atajando
el malestar que pugnaba declararse

y el aire
que conoce los disfraces sumamente
absorbe esa reacción de excusada delincuencia
y la trasmite a las golosinas
los postes los monumentos las azoteas
la tarde entera

qué fácil entonces
la tristeza

un caracol ya basta

II

Me quedé recostado en
el sur
con el ceño arqueando
distancias y precipicios

abracadabra
repetí
por decenas

en los cristales empañados
la lengua de la burla
escribía desaffio
y un duende
metía la magia
bajo los colchones

los pasteles del infierno
estaban fríos
y no sé quién preguntaba
por un plomero

abracadabra
repetí

y me quedé recostado
en los cristales
arqueando con el ceño
la lengua
de un duende
hasta
estrangularlo

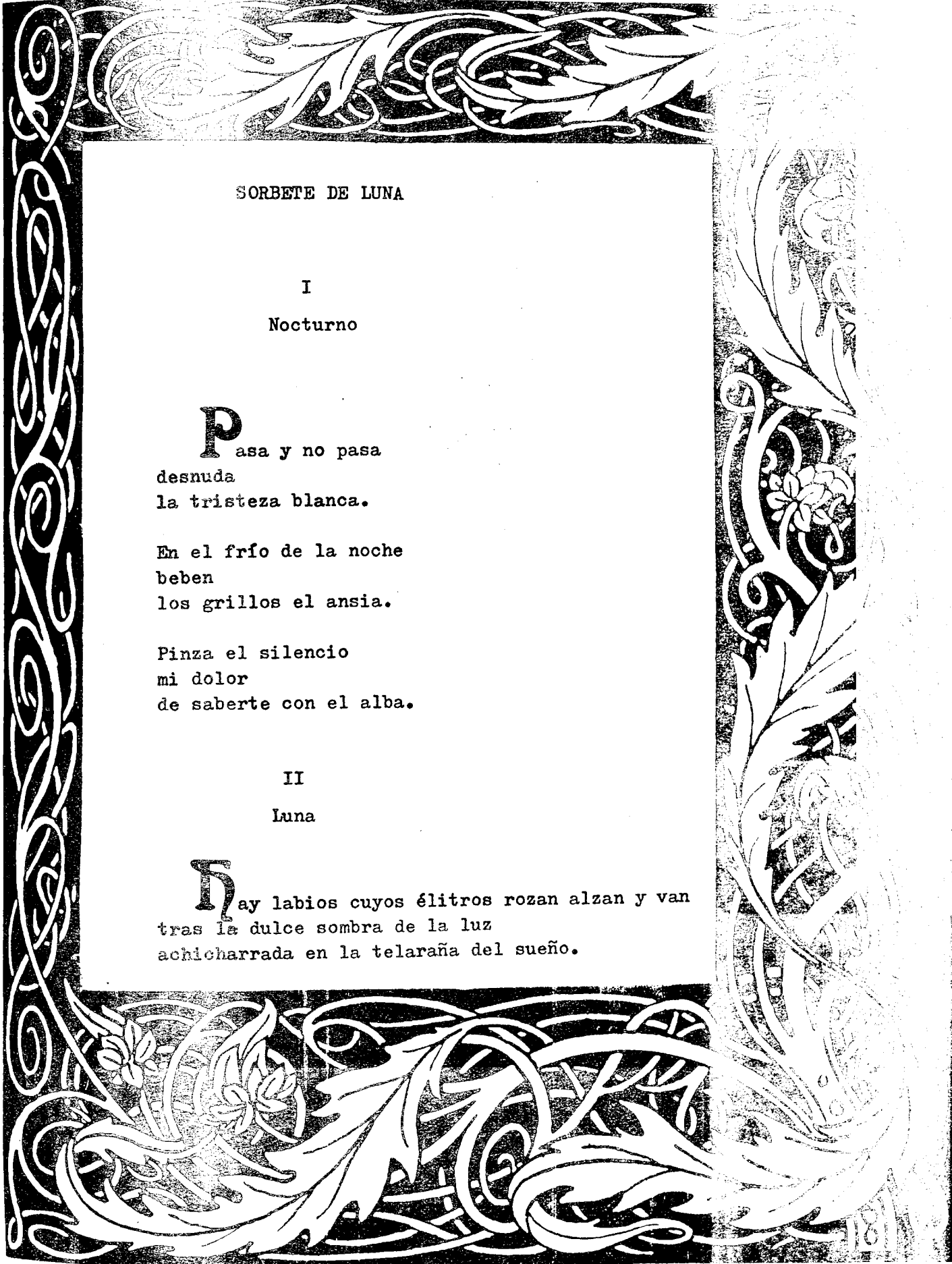
en el sur

Héctor ROSALES

LOS PORTADORES DE VASIJAS

Mezclo este silencio de oxígeno
con el sonar destelleante de tu voz,
enumero una a una las músicas partiéndose
en los vidrios fatigosos del aire.
Conquistó estos paisajes que engendrarse un día
cuando la luna escarbaba inquieta
en el techo lapislázuli de tus manos teñidas.
Los portadores de vasijas gotean
tu vino rojo entre mis senos.
La Esfinge rompe su arquitectura
y se arrugan los sillares descubriendo el alfa de tu nombre.
Amasé el estuco entre lágrimas y orgasmos,
para pintarte del revés un pájaro en las pupilas.
Al trasluz, los cristales góticos
dibujando en tu espalda gaviotas.
Y ese mural claro-oscuro en las mejillas
que perfilaran las sombras chinescas de tus párpados.
Voy trenzando el gorgojeo de una palabra,
sacudiendo la sangre en las aceras,
y esos cantos siderales aritmicos
levantan un pedestal hasta tu talle
que Praxiteles envidioso va esculpiendo en el crepúsculo.
Mastico la fruta blanquisima del beso
entre esos coralinos cálidos de tus labios
-el Mar Rojo mismo que Dios abriera-
En Creta los palacios invierten las columnas,
zócalos amarillos tocarán casi las cornisas.
Israel está cobijándote y aún no se
hasta donde se alzan las columnas.

Trinidad SERRANO



SORBETE DE LUNA

I

Nocturno

Pasa y no pasa
desnuda
la tristeza blanca.

En el frío de la noche
beben
los grillos el ansia.

Pinza el silencio
mi dolor
de saberte con el alba.

II

Luna

Hay labios cuyos élitros rozan alzan y van
tras la dulce sombra de la luz
achicharrada en la telaraña del sueño.

III

Silencio

Rntes de la luz,
en el blanco esputo que se pensaba,
tú ibas y venías por tus alas
en hipérbole de amor y de silencio
gimiendo ¡ay!
por el Caos de mis lágrimas.

IV

Alba

Rqui
en la fiebre del oro
cierne en el agua tus redes,
ahora que desnuda sale
impúber por los márgenes.

Juan C. VALERA



Juan Torres Gueso

LOS
POBRES

"El Cardo de Bronce"
(1986)



De Juan Torres Grueso (1912-1962), autor de "Tierra Seca", "El Beso", "Ahora que estoy aquí", "Estampas de mi tiempo", "Meditaciones en Ruidera", escribiera Carlos Murciano que le veía entregando constantemente lo mejor, adelantado de la tierra por la que vivió y en la que vivió, y bajo cuya costra seca, si con fuerza calamos, encontraremos siempre la hermosa verde rama nueva de la fe y la esperanza. Gerardo Sentini tradujo al italiano en "Edizioni Salvatore Sciascia", Caltanissetta-Roma, en 1959, su libro autoretrato "Tierra Seca" junto con el breve poemario "Los pobres", que completo, resplandeciente y testimonial, EL CARDO DE BRONCE, ofrece ahora como muestra de su mejor lírica y su más honrado testimonio existencial.

TODO Y NADA

Su posible latido se quebró en la mirada.
Todo es blanco en el cuerpo
que se queda sin alma y sin distancia.



LAS MANOS DE LOS POBRES

Tienen cinco veredas
que les surcan el pecho
y nos cavan el alma.

(Son como cinco azadones
cultivando enramadas)

Tienen cinco esperanzas
que dibujan mil dedos
floreciendo una gana.

(Son como cinco señales
alertando una calma)

Tienen cielos abiertos
como norias sin sueños
que libertan cien alas.

(Son como cinco misterios
trasegando cien ansias)

Las manos de los pobres
nos hablan sin palabras.
Los dedos del Dios-Niño
nos barbechan y labran
la fuente del milagro
en ellos derramada.

(Son hombres, casi niños,
con ojos que dibujan cien llamas)



" Son hombres, casi niños, con ojos
que dibujan cien llamas. "

" Me duelen los quicios de las puertas
cerradas al amor ... "



LA LIMOSNA

Me duele mi tierra y sus caminos.
Me duelen los pobres y su herencia.
Me duele el dolor; me duele el alma,
la espera larga,
la cerrada puerta,
la aurora que no llega y el estar
siempre y siempre sin colchón ni siembra.

-Los pobres, Señor,
en su antojo de sed
tu agonía recuerdan-

Me duelen sus ojos de sonámbulos.
Me duelen sus noches entre nieblas.
Me duelen sus huesos cuando andan,
me duelen sus manos cuando tiemblan,
y el latir de su sangre, y su pereza,
y sus gritos lamiendo en el silencio
de nosotros que ignoramos su espera.

-Son los pobres, Señor,
que a tí se acercan.-

Me duelen los quicios
de las puertas
cerradas al amor,
a la miseria abiertas.
Me duelen las sombras
que lancean
el terrible espantajo del dolor;
y la azufrada carne en labios nuevos
sin posible salida de un feudo que los seca.
Y me duele, Señor, me duele la limosna
que piden allí donde los muertos llegan:
que son los cementerios
una sala de espera,
con tanto pobre vivo
y tanto muerto a costas.

HAMBRE

Hay hambre en la mirada de los hombres;
hay hambre en el silencio de las piedras;
hay hambre que te grita y que te duele
escondida en el aire que nos llega.

Hay hambre en la mirada de las madres
que se cansan de secar ojos marchitos;
hay hambre en el recodo de las sombras
y hay hambre en el silencio y en los gritos
que rondan las plazuelas ya desiertas,
y hay hambre en el dolor de tantos partos
llegados en el carro triunfal de la pobreza.

Hay hambre en el dolor
de un vivir sin cosa cierta;
hay hambre, !oh, Señor, Señor!,
la sangre en Tu costado, !Cuánto cuesta!

(Cuando cae la tarde,
y se visten de sombra las estrellas
y el Angelus recoge los silencios
del aire y de las piedras,
el hambre se apodera de los cuerpos
y canta perezosa su canción
de angustia y de miseria.)



LA VEJEZ



Me está doliendo
la sangre
que anda suelta
por mi cuerpo.
Y por dolerme,
me duele el aire que apenas
bebo,
y el vino que no trasiego.
Y los vientos de mi carne
me acarrearán desconsuelo...

PRESENCIA ACUMULADA

Tenéis, amigos, un sueño en cada luna.
Tenéis, amigos, de vuestro amor el gozo;
y andando está la noria repetidora y pura
mirándose en su espejo, su manantial, su pozo.

El paso de las horas sembró nuevas raíces.
El tiempo quedó quieto. Se amuralló la yedra,
y el dolor no es dolor sin cicatrices
ni la muerte es la vida sin la piedra.

La sombra se va porque de sombra y polvo somos.
Se va la vida porque la muerte nos enreda,
y al tocar la otra orilla, sin noche ya, nos vamos,
pero la sombra -muerte contra- en los hijos queda.



AUSENCIAS

amigo, que amigo eres,
por qué camino andarás.?

(Hecho romance pequeño
de apretado vendaval,
catador de locos vinos
por las ausencias se va.

Atajo de muertes chicas.
Nubes que lo veis pasar.
Vientos que rozáis su frente,
!decidle que adónde va!)

Amigo, que amigo eres,
asómate a tu portal
y verás crecer la yerba
de tu mismo vendaval.

Por qué camino andarás
amigo, que amigo eres?

.....

...y cuando el viento se duerme
díme, Señor, donde está?



CONFESION

Porque me acuerdo siempre
de los que están solos,
hago oración todos los días;

porque no olvido nunca
a los enfermos,
me duele el horno de su calentura;

porque van conmigo
los que algunas veces lloran,
en mi corazón tienen cobijo;

porque amo la justicia,
al mundo pido comprensión
para que pueda salvarse;

porque no se agota
mi capacidad de sorpresa,
tengo la hermosa curiosidad del niño;

porque nada en la vida
me es extraño,
pido perdón para que me perdonen.

COMO LLEGA LA CALMA

A Juan Alcaide

Y viniste en silencio
como llega la calma,
después de haber parido
las cien llanuras altas.

No sé como llegaste
de la hondonada clara.
Apenas si alguien supo,
allá en la madrugada,
de tu dolor primero
salado como lágrimas
y tu herida latente
como una cruz clavada.

Y porque fue el consuelo
tu gracia y tu manera
supiste hacer camino
de tierra que pan lleva,
con los agrios del cierzo
en desvelada espera.

A las gentes que llegan
y cruzan nuestra Mancha
con ojos de pereza
grítales, Juan Alcaide,
la fuerza de tu tierra
y enséñales la arcilla
de tu sangre hecha pena.

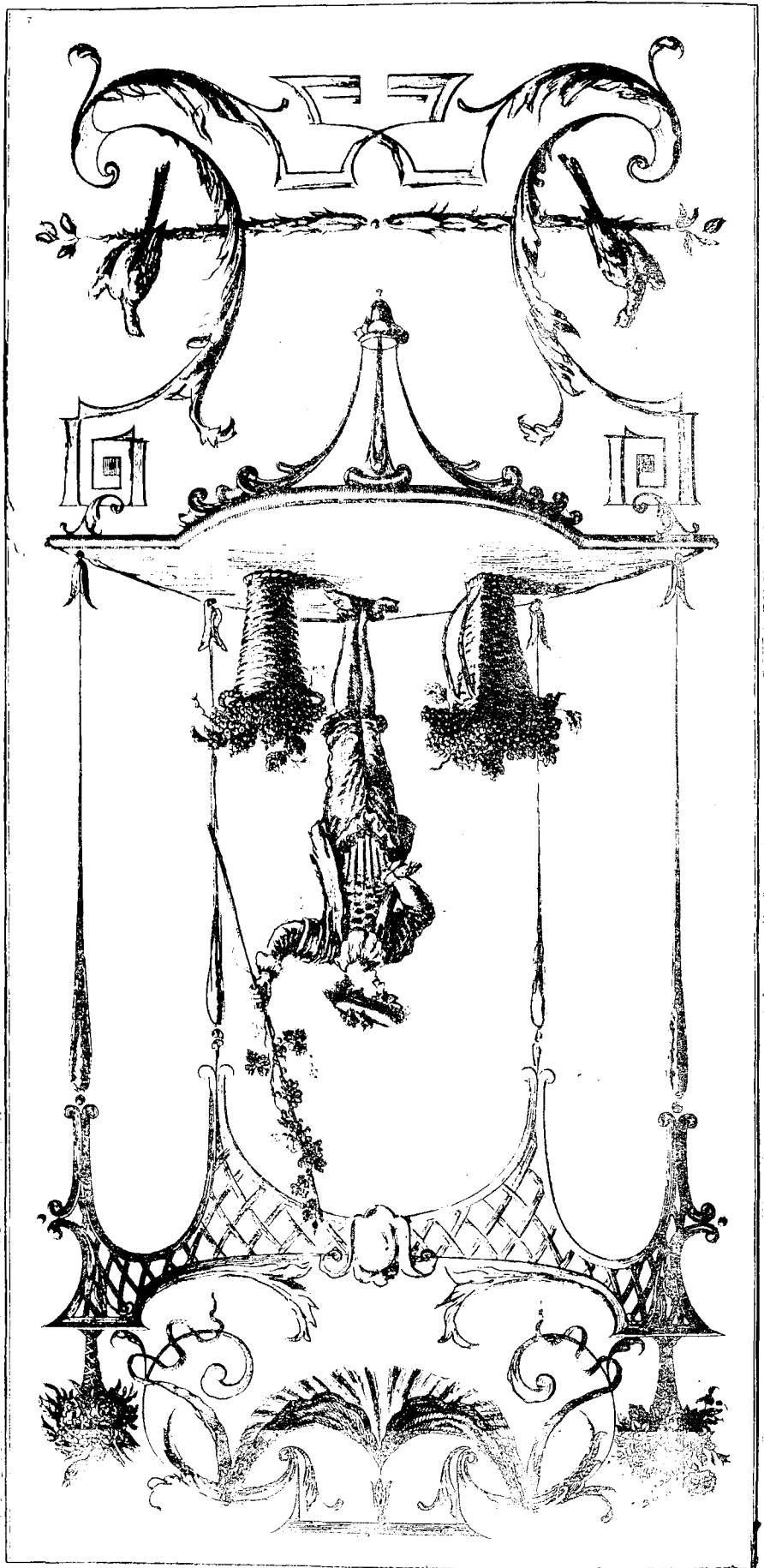
Enséñales el viento
y enséñales el fuego
que esconde la llanura;
enséñales su cielo
y enséñales la calma
de su divina altura.

Enséñales la angustia
resignada y paciente
de un cielo que no cambia;
y enséñales los pechos
rasgados de las cepas
destilando su savia.

Díles tú qué es amor
y enséñales el alma
sencilla de la estepa;
y que tus gritos lleven
-acumulen y aticen-
tu verbo de Poeta.



5.
VR-
SRR
Y
EM-
PO-
TRO.





n. el Vasar y Empotro los vinos
y los vasos de la ternura como rebeldía, la opción
por la esperanza, la embriaguez celeste de los
libros libres, frente al silencio en el que no
habite la claridad, besos transparentes, "Jaraíz"
en el que los pies descalzos de la divinidad
de la poesía pisa los racimos del júbilo y, en
Tomelloso, nos madrugue más cada mañana el sol,
por las lumbreras, cara al milagro mismo, al
ras del suelo cotidiano de vivir en el pueblo,
por el pueblo, de emparentar con el misterio.
es nuestro ideal irremediable, compañeros.

POESIA Y DESNUDEZ DE JOAQUIN BROTONS



Joaquín Brotons es un manchego de Valdepeñas que lleva la nostalgia del vino pegada a la luna de todas sus palabras. Las palabras de Joaquín Brontons, hijo y nieto de bodegueros, rezuman desnudez por todo el racimo infinito de su ebriedad casi dionisiaca. Es un alejandrino de la llanura castellana que tiene encarcelado a Cavafis entre las tinajas medrosas de su poesía rebelde. La rebeldía de Brotóns mana, fermentada de desencanto, de una decidida opción por lo pagano luminoso. Cavafis, no se dude, por las calles solas y los espejos rotos de los sueños imposibles de su ciudad ancha o isla Valdepeñas a cuyas orillas pudieran a veces llegar los dioses a transparentar la hermosa y honda impudicia de su talante griego. Joaquín Brontóns desearía ser griego por los cuatro costados de su alma, pero resulta, mire usted, que este adolescente inmenso, que parece que quisiera tener a los dioses como contertulios en la taberna, se ha quedado en valdepeñero un tanto solo y triste. La soledad y la tristeza manchegas de Brotóns sond e signo pagano o de hambredad infinita del misterio de vivir. Al misterio de vivir brotonsiano se accede por los caminos de la rebelión, la belleza y el placer. Es, está convencido el poeta de ello, la manera única de que los dioses puedan llegar a desenmascarar la hipocresía, desnudar a las palomas y besarle el escalofrío o la sordidez infinita de la luna; una forma, si se me apura, de religión, de apasionamiento por la existencia que sólo tiene vía de solución por en la poesía. Para Brotóns la poesía se traduce en sinceridad, en desnudez, en ser lo que se es para que el amor sea posible. "Poeta, apresá la paloma en pleno vuelo", clamará, a fin de que "las calunniadas puertas de la verdad" se nos abran, infinitas, de par en par. Leer a Joaquín Brotóns es asistir a la ceremonia, inermemente pudorosa, de la palabra en llamas. El fuego de la poesía de Brotóns es sagrado, carne que arde, cuerpo que anhela logran la fiebre que tal vez no consiga apagar nunca el amor mismo.

Viene dicho todo esto a propósito de un libro, "La desnudez cómplice de los dioses", de Joaquín Brotóns, que acaba de publicar la "Biblioteca de Autores Manchegos" de Ciudad Real con mucho acierto. El profesor Luis de Cañigral, conocedor profundo de la obra del poeta de Valdepeñas, ha seleccionado meticulosamente el material y escrito un interesante prólogo.

Tristeza, soledad, miedo, desesperación, deseos no cuajados son palabras que cruzan a lo largo y ancho de los seis libros editados por Joaquín, y que en esta antología exquisita vuelven a resonar inevitablemente para decir y decirnos como vivir en poesía es, también, optar por delirantes milagros, los milagros otros, la cara otra del desaliento y del desencanto. Vivimos en una época que se esfuerza por el regreso de los dioses. "Los dioses se desnudan", dice Luis de Cañigral. Nos hace falta. Cuando, hoy por hoy, el mundo no es sino un escenario de disfraces y la palabra, cada vez más, se encubre de tiznajos y coloretos falsos, bienvenida sea, aquí y ahora, esta "confesión" de Joaquín Brontóns que apuesta decididamente por el amor.

V.A.

VICENTE PRESA O LA EMOTIVA DENSIDAD



ercero de los suyos, Vicente Presa (Astorga, 1952) nos presenta ahora "Arena de memoria" (Ediciones el Observatorio, Madrid, 1985). Libro denso, compacto, sus páginas destilan suave congoja, una enervante tristeza que nunca se vierte en amargura. Impecablemente construido en cuatro franjas, Arena de memoria se conforma a imitación de un imaginario, lujosísimo concerto grosso donde el alma es igual a tiempo recobrado, a memoria; sus cuatro movimientos ("del gesto de los símbolos, "del elogio desolado", "del cansancio de los fuegos", "del tributo de la ausencia") oscilan desde la elemental y noble desesperación hasta el ejercicio depurado de la dádiva esperanzada, desde la sugestión a la confianza. Esto es, por el que el autor, doblado "el cabo de las Tormentas" de los treinta, se sobrepone, mediante el verso llevado a la catarsis, al uso del vivir en lo general y en lo particular a una dolorosa experiencia de separación y desentrañamiento amoroso. Y es, por cuanto supone un principio de ascesis, un libro útil, liberador y hasta bello -no se lo propone- en muchos pasajes.

Vicente Presa es un poeta muy peculiar, que gusta de no prodigarse. Ya en el conjunto de poetas incluidos en Florilegium. Última poesía española, su palabra destacaba por su acabado formal, por su extraña geometría, su dicción directa, su sobriedad de recursos y su rotunda sonoridad. También por su predilección a los tonos fríos, a las medias luces; por un muy genuino conceptismo no exento de hallazgos notables en el campo de la imagen, estos son, símiles afortunados que se incrustan en la memoria y otorgan a su Obra esa difícil consistencia, esa atmósfera de cosa meditada y vivida, sin concesión -dice él en algún lugar- a la moldura, a los ambages, a los safaris que llevan a la caza mendaz del mito.

Arena de memoria reúne todas estas circunstancias y las eleva a categoría de discurso límpido y sereno, hondo y coherente. La memoria hace aquí de ríos que van a dar a la mar. La memoria impone su tempo y ello es que, bajo palios de una emoción en todo instante presente, se combina el cálido recuerdo hogareño ("un día más la puerta cuesta abrir", pág.33, "¿recuerdas los amargos paseos por la casa?", pág.84), visto al trasluz de la nostalgia, con la visión estremecida de la vigilia ("¿Qué vértigo envolvente...", pág. 77). Consecuencia primera de esta concepción en forma de discurso es que los poemas -en número de medio centenar- llevan por título el primero de sus versos, y segunda que su tono sea el conveniente al monólogo interior.

Así es que el libro se abre con un atrio de versos sobre el que llueve la tristeza de las despedidas (despedida de la esposa y de los hijos; "mis pequeñas razones de la aurora" los llama), y su clímax mantenido de tristeza nos sugiere que el libro va descendiendo -como a la busca de Eurídice-, hasta que un verso ("Pero ahora, ¿qué tenemos? ¿qué nos queda?", pág. 59) nos indica que la desolación ya se ha consumado y el alma toca ahora la ascensión, despojada de

sus antiguas incertidumbres. Esto es así: el poeta -signo del hombre y la mujer de nuestros días- sabe que el amor supone una horrenda e ilógica lucha entre la libertad (que lleva a la soledad) y la limitación inherente a la convivencia. Esto le hace decir: "Como centro y razón de cada día, como única / verdad, estás tú, amiga compañera que elevas / soledades. Estás tú, hermosa libertad", pero también: "¿Qué queda de nosotros, borrosos, / caducos, indolentes? Qué queda sino / más que aquel tiempo que fué nuestro", y finalmente: "Podemos, sin embargo, romper el eslabón / y alzar el vuelo".

Los poemas siguen unas veces técnica binaria, ordenándose entorno a varios coupling ("Para seguir viviendo ...", "Te escribo hoy como entonces..."), y otras de reiteración, buscando el in crescendo ("Cuando dices adiós...", "Tal vez entre tú y yo..."). Y poseen tal consistencia que la primera palabra parece decidir el poema, imponiéndole su pauta musical, debelada a través de su sintáxis, acumulativa o suelta, pero siempre dinámica, vital, flexible. Así, si comienza en verbo sabemos que nos aguarda un ritmo lento -el correspondiente a los enunciados-, y si en adverbio, pongamos por caso, el presto, idóneo al desencadenamiento de los anhelos personales.

Entonces puede ocurrir que, mediado el libro, nos sorprendan, en el contexto de imágenes pródidas, henchidad-transferidas a lo concreto-, nociones entreveradas, perfiles vaporosos de lo irreal: "... las infinitas sedas / del tiempo hiladas en la rueca del silencio" (pág. 72) o "el dolor de una lágrima de seda que se disfraza / de mar" (pág. 46).

El libro expira con un acorde inesperado de luz y vibración. El alma, ya curada en la soledad y en el silencio, escapa a su contemplación -rompe el monólogo- y se une al vuelo de otras almas: "Hoy he amado / a todos los seres del mundo. / He sentido / la inmensa felicidad / de las miradas sencillas..."

Estepario pero capaz de la exuberancia, resonante como las piedras de los templos de su tierra pero también cálido y luminoso como sus vidrieras, hijo del dorado resplandor que perfila como en ninguna tierra los objetos y los eleva a categoría angélica, este leonés real escribe en pulcritud y justeza, en rigor, pero también en pasión y verdad, en secreto.

Consignar finalmente que Memoria de arena viene guarnecido de un esclarecedor prólogo de Manuel Cerezales, cuya agudeza y buen sentido hace punto menos que imposible otra cosa que no sea divagación sobre este poeta de la densidad emotiva, que es Vicente Presa.

ANTONIO ENRIQUE

FEDERICO GALLEGO RIPOLL: AL OTRO LADO DE LA DUDA



n Crimen pasional en la plaza roja, libro galardonado con el accésit del premio Adonais 1985, observamos un giro en la poesía de Federico Gallego Ripoll con respecto a sus obras anteriores. El tormento de la duda, omnipresente en el Libro de las metamorfosis, desaparece aquí, donde hallamos una expresión que refleja un mundo interior más sosegado, más equilibrado. En Crimen pasional en la plaza roja, una plaza roja que no es otra que la del corazón, asistimos a la consumación de un crimen simbólico: el crimen del propio poeta que ha decidido suicidarse ritualmente utilizando el veneno ceremonial de la metáfora. Así contemplada, esta obra se nos presenta como la culminación lógica y consecuente del proceso de autoagresividad que va desarrollándose en sus obras anteriores, sobre todo en el Libro de la metamorfosis. Esa tendencia autolesiva queda por fin consumada en esta obra, que se convierte de este modo en una hermosa ara sacrificial, en un altar interior donde el poeta decide liberarse de ese "alter ego" que le constituye, le afirma y al mismo tiempo le destruye; donde el poeta renuncia a esa identidad suya que se fundamente básicamente en la duda. El gran agujero negro de la duda ha acabado absorbiéndose a sí mismo tras este insólito crimen pasional, y de ahora en adelante, si la duda aparece, será sólo para ser negada:

"Yo me voy muy tranquilo hacia la muerte,
sin jabón ni pijama...
Sin tristeza. Sin duda".

El resultado de esta eliminación de la duda es un acento más reposado, más sereno, que se acrecienta con expresiones de suavidad y dulzura. El lenguaje, que nunca se despreocupa de la musicalidad, sino que se estructura rítmica y armónicamente, es como una mano de tacto amoroso que nos acaricia con palabra que el poeta previamente también parece haber acariciado. Hallamos este acento en poemas amorosos de los que a veces se yergue una hoguera de cálida sensualidad, o en otros en los que lo amoroso es trasvasado a la esfera de lo metafísico, sirviendo al poeta para reflexionar sobre su propia realidad vital:

"Soy más en ti que en mi, acostumbradas
mis manos -como están-
a transhumar por los contornos
donde te finalizas o te creces".

En otras ocasiones Federico Gallego Ripoll, entregado a complejas indagaciones interiores, adquiere conciencia de que el ser está sometido a una permanente inestabilidad, a un proceso continuo de disolución. Intuye que el ser en general, y que su propio ser particular, no es en el fondo algo dotado de realidad objetiva, sino que es, según las formulaciones kantianas, un continuum de sensaciones y percepciones que la subjetividad agrupa y estructura, configurando así la personalidad. Consciente, pues, de la multiplicidad del yo, descubre que éste no es más que un proceso que va haciéndose, viviéndose, tejiéndose constantemente. Pero existe un nexo que garantiza la cohesión de todos esos fragmentos dispersos del ser: la memoria. La memoria es el cordón umbilical que mantiene al poeta unido a los otros que fué, la que le mantendrá unido a los otros que será; la que le permite, en definitiva, poseer una conciencia clara de sí mismo, de su unidad y de su multiplicidad:

"Sé que estoy inconcluso,
que no empiezo ni acabo en cuanto dejo
registrado y vivido,
que me trenzo y destejo y me convivo
asesinando
otros de mí".

En Crimen pasional en la plaza roja aparecen rostros, múltiples voces tras las que se adivina siempre, desdoblada, la del poeta mismo, situado ya al otro lado de la duda, den un territorio de lucidez desde donde Federico Gallego trata de adquirir plena conciencia de su realidad íntima, de su verdad más última. Una verdad, a pesar de todo, incognoscible.

PEDRO A. GONZALEZ MORENO





1

- MERCEDES ESCOLANO: LAS BACANTES. Madrid, Catoblepas, 1984.-

Su autora, uno de los valores más firmes de la última generación, consolida su estética y depura sus temas. Su obra se sustenta, en acertada opinión de Carlos Morales, en dos firmes pilares: por una parte, "la búsqueda honesta y desmasculinizada del universo sensual de la mujer", y por otra el "uso de la ambigüedad como actitud y arma estética hacia la belleza", resultando de todo ello una poesía "más sugerente que clarificadora". En este orden de cosas, Mercedes Escolano no es, desde luego, una pionera, pero ahonda con voz propia en esa línea que otras -Elanca Andreu o Ana Rossetti- abrieron para la poesía contemporánea, aportando una posición en ocasiones andrógina -según aprecia Angel Crespo- que permite a la autora desdoblarse, ora hacia la ternura, ora hacia la pasión e incluso el distanciamiento, desde una posición que, acertadamente, Ramón Buenaventura califica de literaria, con notables hallazgos y sin concesiones al prosaísmo, no obstante su apertura a la experimentación de nuevos resortes expresivos.

2

- FELIPE BENITEZ REYES: LOS VANOS MUNDOS. Granada, Excma. Diputación Provincial, 1985.- Colección "El maillot amarillo", núm. 1.-

La colección "Maillot amarillo" nace con voluntad de cenáculo para instalados, poetas con bula y privilegio de los poderes públicos; total: un grupo de Granada y un grupúsculo de Jerez. El autor, pariente de Ruíz Mateos, lejos de merecer el maillot que proclama la denominación de origen, más parece abocado al farolillo rojo. Se trata, sin mayores pretensiones, de uno de tantos poetas cernudianos crecidos, no sabemos cómo, en la hornacina de "Fin de siglo"... Todo en él es epígono, amanerado, impreciso. Interesa, no obstante, su lectura, representativa de la andadura que hoy acometen no pocos poetas del Sur.

3

- Alvaro Salvador: AGUA DE NOVIEMBRE. Granada, Excma. Diputación Provincial, 1985.- Colección "El maillot amarillo", núm. 2.-

La llamada "nueva sentimentalidad" goza de excelente salud. Y si los comisarios políticos de la cultura le otorgan sus favores, tanto mejor. Alvaro Salvador, en todo caso, comparece en la nueva colección granadina con méritos propios y más que sobrados por medio de un texto que incorpora a la gran poesía temas cotidianos, naufragios vulgares y un romanticismo de nuevo cuño, a años luz tanto de la ramplonería como de la retórica. La sencillez lingüística y un sugerente intimismo enmarcan los complejos códigos expresivos por donde discurre toda la poética de los epónimos de la "nueva sentimentalidad" de la que acaso Alvaro Salvador sea el máximo exponente teórico, aunque la fama, voluble y caprichosa, haya optado por Luis García Montero, bastante más joven y, mírese como se mire, un enorme poeta.

4

- FANON BUENAVENTURA: LAS DIOSAS BLANCAS. ANTOLOGIA DE LA JOVEN POESIA ESPAÑOLA ESCRITA POR MUJERES. Madrid, Iberión, 1991.-

Las antologías, según parece, poseen una erótica singular: proporcionan un inexplicable poder a sus recopiladores, investidos del don de decidir quién es y quién no es en la poesía de nuestro país. El caso es que éramos pocos y parió la abuela: he aquí una polémica nuestra de lo que, desde luego, no debe ser una antología. El autor, a golpe de teléfono, tarjeta postal, ligue de discoteca o agenda de vecino, reúne anárquicamente, sin otro criterio que el sexo, veintidos nombres, veintidos fotos, veintidos... vaya usted a saber, en medio de burdas humoradas y guiños galantes que tratan de disimular la falta de calidad de la mayor parte de las antologías. Sorprende e indigna que muchas mediocridades inéditas hayan podido descabalar a autoras tan notables como Concha García, por ejemplo, en tanto por obra y gracia de un rígido corsé cronológico se omite a Fanny Rubio. Claro que también hay aciertos: Ana Rossetti, Blanca Andreu, Mercedes Escolano, Amalia Iglesias... Lo demás es relleno, puro márketing para este pontífice en cuyo haber habrá que apuntar el descubrimiento de un territorio virgen y marginal -el de la poesía "femenina"- que puede proporcionarle una alta rentabilidad literaria. Y nada más.

5

- JAVIER SALVAGO: VARIACIONES Y REINCIDENCIAS. II Premio Rey Juan Carlos de Poesía. Madrid, Visor, 1985.-

Definido por Ortiz como "un poeta de estirpe simbolista", Javier Salvago no pasa, a mi juicio, de ser un epígono del peor modernismo manuelmachadiano, salvo cuando su verso, ahito de asonancias y ampulosas cadencias, rinde tributo a Jaime Gil de Biedma, y entonces su poesía se convierte en un manierismo de la "nueva sentimentalidad", eso sí, en su acepción más prosaica y rasante. A pesar, sin embargo, de lo anterior, al poeta sevillano lo salva la honestidad incuestionable de un texto sincero como pocos, en el que la ironía o la humorada son apenas levísima capa, debajo de la cual el autor comparece desnudo, arriesgando cuanto se puede arriesgar: el ser o no ser. Pero esto pertenece... a otra categoría.

6

- MANUEL NARANJO: FABULAS DE ENTRETIEPO. Algeciras, Alba Editorial, 1986.- Colección "Cuadernos de Al-Andalus", núm. 1.-

Manuel Naranjo es un poeta fundamentalmente difícil a la hora de buscarle definiciones. Para José Fernández Millán, el corpus teórico que informa su poesía hay que ubicarlo dentro de la "nueva sentimentalidad", aunque no cabe duda el autor efectúa una lectura muy personal de sus códigos, dejando una discreta cabida a otras presencias: Benedetti, Vallejo, Gil de Biedma y, sobre todo, Cernuda, el Cernuda profundo y doliente. Con estos materiales y una fértil imaginación, elabora Naranjo una personalísima poética en la que el desencanto existencial del hombre urbano discurre sin estridencias en un texto armonioso, rítmico, nostálgico. Nos hallamos, en

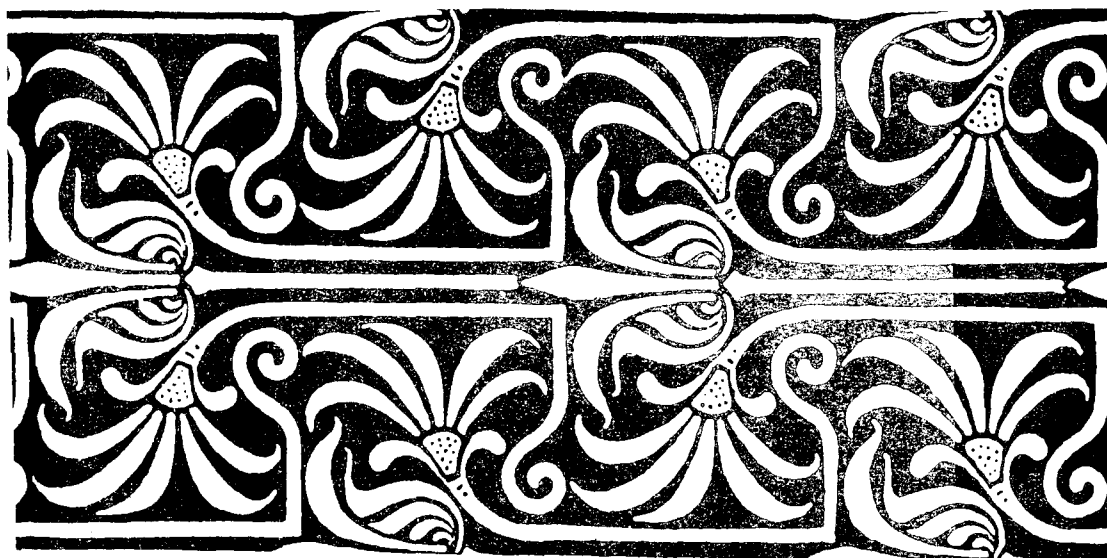
efecto, ante una "biografía íntima a veces, transcripción de experiencias sociales y humanas casi siempre". El lenguaje, cálido y transparente, constituye el vehículo de una emoción intensa, así como el soporte inevitable de unos poemas que, eludiendo deliberadamente cualquier exceso ornamental, reflejan el compromiso ético y estético que el poeta ha contraído con la vida.

7

- JUAN MARIN: LAS RUINAS SECRETAS DE LAS HORAS. Madrid, Editorial Ayuso, 1986.- Colección Endymión de Poesía, núm. 64.-

Siempre he aplaudido a Endymión: por su pluralismo, por su evidente desdén hacia posiciones estéticas sectarias, aunque a veces, y por lo mismo, se resiente la calidad. No importa: para un editor, el riesgo no constituye demérito alguno y, en los tiempos que corren, es digno de agradecer, aún más cuando se aporta aire fresco en lugar de carnada para ávidos doctorandos. Así, las ruinas secretas de las horas es un canto esencial, traslúcido, al amor y a la amada. Simplemente. Casi trovadoresco. Uno de esos escasos libros que, al margen de los dogmas de la crítica escolástica, no intenta sorprender a los cazadores de novedades, limitándose a transmitir con naturalidad y sencillez algo que, de puro simple, dijérase olvidado: que el amor existe. Podríamos hablar de literatura, demotar influencias, diagnosticar estilo; lo hubiera hecho de grado, si no fuese porque el respeto, la gratuidad y una suerte de extraño rubor me mueven -virtud por virtud- a mostrarme conciso.

DOMINGO F. FAILDE





JARAIZ

~ ~

Este Cuaderno de Poesía y Pensamiento se edita con la subvención económica del Área de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real y del Patronato de la Casa Municipal de Cultura de Tomelloso.

?

